

Vida
Aristocrática



Vida Aristocrática



Revista del Hogar

SOCIEDAD ° ARTE ° DEPORTE ° MODAS

Se publica los días 15 y 30

Suscripción: Dos pesetas al mes.

Número suelto: Dos pesetas.

PARA PUBLICIDAD PÍDANSE TARIFAS

Madrid - Goya, 3. Teléfono S.583

EN LAS TARDES DE PRIMAVERA DOS FIESTAS DE CAMPO

En «La Alameda» de los Sres. de Bauer

La otra tarde honró la Infanta Doña Isabel la posesión de «La Alameda», yendo a merendar con la señora viuda de Bauer y sus hijos. Estos habían convidado también a un reducido número de personas, en el que tenían brillante representación los diplomáticos, la aristocracia y la juventud. Todos, la Infanta y convidados, pudieron admirar una vez más la espléndida finca; para los diplomáticos extranjeros que no la conocían, la impresión debió ser aún mayor ante las múltiples bellezas que a sus ojos se ofrecían.

Desde que los coches entran en aquella larga calle, sombreada por altos y apretados cipreses, en cuyo fondo se alza el gracioso palacete, coronado por angelitos, al que bien pudiera llamarse «el Triánón madrileño», se observa el carácter de la finca, en cuyos edificios y jardines subsiste, cuidadosamente conservado, el estilo de fines del siglo XVIII que le dió, al fundarla, aquella ilustre doña María Josefa Pimentel, condesa duquesa de Benavente.

Hoy, que se gusta de hacer revivir en muchos, sitios el arte pretérito, debe estimarse en todo lo que vale, la perseverante labor de buen gusto y cultura que supone la conservación del carácter de una época determinada, en todos sus delicados encantos.

La avasalladora moda francesa había dado mucha gracia y poesía en la comiezo del siglo a los vestidos, a las edificaciones, a los jardines. Las francesas componían su belleza en las heroínas de los cuadros y de los libros. Y esta belleza vino a España, tomando carta de naturaleza al través de nuestro temperamento.

Así surgió cuanto de época existe en «La Alameda». Y al nombrar esta finca maravillosa no puede menos de asociar la imaginación dos nombres: el de la duquesa de Benavente que la creó, inspirándose en los gustos dominantes en su tiempo, y el de don Gustavo Bauer.

Cuando «El Capricho»,—como bautizó a la posesión su fundador—fué adquirido por el señor Bauer, se hallaba en un estado deplorable. Las consecuencias de la ruina de la casa ducal, habían obligado a talar árboles, a prescindir de objetos de arte, a hacer otros dolorosos sacrificios. Don Gustavo Bauer, con su amor al campo y al arte; con su cultura y su buen gusto, hizo una labor reconstructiva y restauradora. Muchas de las bellezas que creó la duquesa, volvieron a adquirir realidad. Puede decirse que él fué el segundo creador de «La Alameda».

La Infanta doña Isabel y los demás invitados, recibidos por la señora viuda de Bauer y su hijo don Alfredo y señores de Bauer (don Ignacio), pasaron directamente al comedor de la casa; tan característico y tan bonito—dominado por otra habitación superior con una graciosa figura de mármol—y, sobre todo, tan distinto de los de otras muchas fincas de campo.

Allí la Infanta, rodeada de algunos diplomáticos extranjeros, entre los que figuraban el embajador de Inglaterra y lady y miss Rumbold, el de Bélgica y la Baronesa y mademoiselle de Borchgrave, el de Francia, vizconde de Fontenay; el ministro del Brasil y señora de Lima e Silva, el de Portugal y señora de Mello Barreto, el de Noruega Mme. Lie, el de China y Mme. Liou, la sobrina del embajador de los Estados Unidos, Mrs. Martín; el agregado de la Embajada de Francia M. Charmasse y el agregado militar de la de Norteamérica, fué obsequiada con una espléndida merienda, que después se sirvió a las demás personas invitadas, y pronto fueron extendiéndose todas por el jardín.

En una explanada, a la que daban sombra dos esbeltos pinos, se había extendido una estera para que la gente joven bailara.

Mientras tanto, a un lado de la casa, bajo las wellingtonias centenarias, los cedros y los abetos, organizáronse varias mesas de «bridge».

Pero ¡oh, prestigio de los encantos del jardín! Las muchachas que, a los acordes de las músicas, se habían entregado a su diversión favori-

ta, pronto dejaron de bailar, en buena parte, prefiriendo recorrer la finca.

Los diplomáticos, formando animados grupos, ya lo habían comenzado a hacer desde primera hora; y unas y otros encontraron personas conocedoras de «La Alameda», que se prestaron amablemente a servirles de guías.

Así, ante la «casa de las abejas» referían que aquella estatua en mármol de una ninfa, que lleva la firma de Adams, había desaparecido de ese sitio, en que la de Benavente la colocara, cuando la quiebra. Don Gustavo Bauer consiguió rescatarla. Y el capricho de aquella señora de dar artística casa a las industriosas abejas, ha podido seguir teniendo bella realización.

Otros visitantes se detenían ante el «Fuerte», que evoca acaso las construcciones de Vauban, y entraban en la inmediata casita, en donde hay la figura de un artillero de la época.

Varias muchachas preferían meterse en las barcas de la ría y pasearse en ellas.

Hubo, asimismo, visitantes en la «casa de los Viejos», en la «sala del musgo», y en otro edificio, en cuyo salón principal pensó cierta duquesa de Osuna dar un baile. La fiesta no llegó a celebrarse. Ahora los señores de Bauer, cumplidores de los deseos de los antiguos dueños de la finca, han restaurado el salón.

La casa principal de la finca no fué menos visitada, llamando la atención sus pequeñas habitaciones y sus puertas bajas. No parece sino que aquellos señores, poseedores de grandes palacios, buscaban lo pequeño, lo íntimo, lo cordial, cuando requerían el descanso en la tranquilidad campestre.

Al caer la tarde, comenzaron a desfilar, de regreso a Madrid, los «autos» por la antigua calle de cipreses.

Antes pudieron oír la señora viuda de Bauer y sus hijos, de labios de la Infanta y de sus demás invitados, expresivas frases reveladoras del agrado con que habían asistido a la fiesta.

En la «Dehesa Vieja» de la Marquesa de Argüelles

Otra fiesta campestre, celebrada una de las últimas tardes, fué la organizada por la marquesa de Argüelles en su hermosa finca «Dehesa Vieja», próxima a Galapagar.

El lugar préstase admirablemente para esta clase de fiestas. Situada la posesión a unos 36 kilómetros de Madrid, ya en las estribaciones del Guadarrama, se han hecho en ella mil prodigios para salvar las dificultades del terreno, y aún para aprovecharlas, construyendo un precioso parque.

Pasado Galapagar, descúbrese la casa, con su techumbre roja y sus graciosas torrecillas, elegante como un «cottage» inglés. Rodéanla un lindo jardín cuajado de flores, y el parque luego, con sus praderas, en el que se advierte la mano maestra de un jardinero.

En su interior, el edificio, cómodo y bien distribuido, sigue guardando el estilo de las casas de campo inglesas. La decoración es artística; los muebles, modernos, de gusto inglés. Grandes ventanales abren sobre el campo, ofreciendo amplias perspectivas.

Detrás de la casa se ha improvisado un tiro de pichón, que aquel día inauguró el Rey, en el cual han advertido los técnicos de este deporte todas las perfecciones. Y con objeto de que fuera como en las grandes tiradas de la Casa de Campo, la marquesa de Argüelles dispuso en honor del Monarca un magnífico almuerzo.

El Rey llegó a la una de la tarde, acompañado por los condes de Maceda y de los Villares, siendo recibido a la entrada por la dueña de la finca y sus hijos. Poco antes habían llegado los demás tiradores. El almuerzo fué servido inmediatamente en el jardín, con un «menú» selecto y un verdadero primor en el servicio.

Presidió la mesa el Rey, dando la derecha a la marquesa de Atarfe, y la izquierda, a la condesa de San Antolín de Sotillo, hija de la de Argüelles; frente al Monarca sentóse la marquesa, teniendo a su derecha al marqués de Cavalcanti y al conde de Maceda a la izquierda.

Los demás comensales fueron las señoras de

Bernaldo de Quirós (don F. y don J.), baronesa de Velli, señoritas de Méndez Vigo y Argüelles; marqueses de Argüeso, Villaviciosa, Ferrera y Tenorio; condes de Villagonzalo y Villares; vizconde de Altamira, barón de Velli y señores Hurtado de Amézaga (don F.), Sanginés (don P.), Pidal (don A. y don J.), Bernaldo de Quirós (don F. y don J.), Garay, San Miguel, Fernández de Castro, Pons y Sánchez Arias.

Terminado el almuerzo, comenzó la interesante tirada, que era a 26 metros y a quince pájaros. Dos ceros excluían, con derecho a igualar.

Mientras tanto, fueron llegando a la finca Su Majestad la Reina Doña Victoria y SS. AA. los Infantes Doña Isabel y Don Fernando y la Duquesa de Talavera, que desde un precioso pabelloncito de trillaje, presenciaron la tirada. También concurren muchas aristocráticas personas.

La tirada de pichones resultó muy reñida. En el pájaro diez, solamente se encontraba sin cero el conde de Villagonzalo, que es uno de nuestros grandes tiradores. Erró el once, igualando los demás tiradores, que volvieron a la «poule». En el trece quedaban solamente en tiro el Rey y el marqués de Argüeso; erró Su Majestad y acertó el marqués, que así ganó la copa, matando catorce de quince pájaros.

La Reina entregó al ganador la copa.

Próximo el término de la interesante tirada, dispusieron las mesas para la merienda. En la terraza de los Reyes, cubierta por magnífico mantel de encaje de Bruselas, con aplicaciones «Richelieu». En la explanada del jardín, sobre la yerba, las mesitas para los invitados. Con Sus Majestades, los infantes y la Duquesa de Talavera, se sentaron a la mesa la marquesa de Argüelles, las duquesas de San Carlos, Dúrcal, Mandas y Victoria; el duque de Fernán Núñez y el marqués de Cavalcanti.

No había terminado el refrigerio, cuando desde una de las plazoletas del jardín surgieron las notas cadenciosas del primer baile. La orquesta era la conocida «Marimba» guatemalteca. Inmediatamente comenzó el baile, lleno de animación. Lo inició el Rey con la señorita de Argüelles. La Reina, que estaba muy guapa, vistiendo elegante traje color malva y collar de perlas, bailó con el duque del Arco, y luego con el barón de Velli y el vizconde de Altamira.

Entre las distinguidas damas que asistieron a la fiesta, además de las ya citadas, figuraban las duquesas de Medinaceli, Plasencia y Bivona;

Marquesas de Aranda, Argüeso, Martorell, Cavalcanti, Villanueva y Geltrú, Valdeiglesias y Sancha;

Condesas de Armildez de Toledo, Vilana, Mortera, Villagonzalo, Buena Esperanza, Scláfan y San Carlos;

Vizcondesas de Fefñanes y Torre Almiranta; condesa de Benferri, y,

Señoras y señoritas de Ozores, Castillejo, Arévalo, Morenes, Pidal, Maura, Martínez de Irujo, Buena Esperanza, Canillejas, Nárdiz, Cejuela, Garay, Tacón, Crecente, Escobar y Kirkpatrick, Cayo del Rey, Camarasa, Avial, viuda de Cavanilles, Quiroga y Pardo Bazán, Ferrera, Soriano, Bertrán de Lis, Díaz Merry Topete, Sanginés, Duque de Estrada, Valdés Fauli y otras muchas.

La fiesta constituyó un gran éxito. Bien es verdad que hasta de sus menores detalles se había ocupado personalmente la marquesa de Argüelles, que tuvo que realizar sin duda un esfuerzo, sobreponiéndose a su delicado estado de salud. En esta labor, auxiliaron a la distinguida dama sus hijas.

La fiesta continuó llena de animación hasta después de anochecido. Muy complacidos de ella se retiraron los Reyes, después de felicitar a la marquesa de Argüelles. Al hacerlo efusivamente don Alfonso, dijo a aquélla que puesto que la fiesta había tenido tal éxito, debería quedar ya en los programas de la Sociedad del Tiro de Madrid el disputar la copa de Dehesa Vieja, en el propio lugar.

La marquesa de Argüelles, se apresuró a contestar que así se haría.

BODAS ARISTOCRÁTICAS

EN la madrileña Iglesia parroquial de Santa Bárbara se ha celebrado la boda de la bella señorita María Ibarquien y Gómez Acebo, hija del magistrado del Tribunal Supremo don Luis, con el distinguido diplomático don Adolfo Pérez Caballero y Moltó.

A los acordes de una marcha nupcial entraron en el templo los novios y sus padrinos, que eran la madre de la desposada doña Concepción Gómez Acebo y el padre del contrayente, el exministro don Juan Pérez Caballero.

Bendijo la unión el reverendo padre Curieses, que pronunció una elocuente y sentida plática.

Actuaron de testigos por parte de la novia el presidente del Tribunal Supremo don Andrés Tornos, el duque de Villahermosa, el general don Enrique Lao, el conde de Velle, don Agustín María Miguel e Ibarquien, don José de Vera y Vera y don Manuel Gómez Acebo y Echevarría y por parte del novio el expresidente del Consejo conde de Romanones, el marqués de Seoane, don Antonio Pérez Caballero y los diplomáticos don Manuel Aguirre y de Cárcer, don Luis Soler, don Rafael Soriano y don N. del Río.

La iglesia se hallaba artísticamente engalanada con profusión de flores y plantas.

Durante la ceremonia, una notable orquesta ejecutó diversas composiciones.

La novia, que es una de las muchachas más guapas de la sociedad, realizaba su belleza con traje de «moaré» bordado en cristal y plata y manto con engaje de aplicación de Bruselas.

El novio vestía el uniforme de diplomático.

Terminada la ceremonia nupcial, a la que asistió una numerosa y selecta concurrencia, los novios con los padrinos, testigos y personas más allegadas fueron al domicilio de los señores de Ibarquien, donde se celebró un espléndido almuerzo.

Los señores de Pérez Caballero (don Adolfo), salieron para Hendaya y París.

A las muchas enhorabuena que han recibido, unimos la nuestra muy sincera.

OTRA aristocrática boda ha sido la de la encantadora señorita Magdalena Muguire y Frígola, hija de don Francisco Muguire y nieta de la marquesa de Salinas, con el joven abogado don Julio Muñoz y Rodríguez Aguilar, perteneciente a distinguida familia de Palma del Río.

La Iglesia estaba preciosamente adornada con plantas y flores.

La novia, que estaba muy guapa, vistiendo elegante traje de «crepe Georgette», adornado con perlas y cristal, manto de tisú de plata y velo de tul con antiguos encajes de Bruselas, que sujetaba a su frente sutil guirnalda de azahar, entró en el templo a los acordes de una marcha nupcial, del brazo de su padre y padrino. El novio daba el suyo a su madre y madrina, doña Isabel Rodríguez de Aguilar.

Llevaban la cola del traje de la novia dos bellísimas niñas: Margarita Crespi de Valladaura, hija de la condesa de Serramagna, y Alicia Liniers, hija del conde de Liniers.

El novio llevaba el uniforme de Húsares de Pavia.

Bendijo la unión el Obispo de Sigüenza, don Eustaquio Nieto, que pronunció una sentida plática.

Como testigos firmaron el acta, por la novia, sus tios el barón del Castillo de Chirel y el marqués de Zugasti, su hermano el barón de Benedris, su tío-abuelo, el conde de Muguire y Alto Barcilés, y don Miguel Ángel Muguire; y por parte del novio, el exministro don Leopoldo Matos, don Manuel Muñoz y Rodríguez de Aguilar, don Juan Calvo de León y don Justo San Miguel y Martínez Campos.

Terminada la ceremonia, se trasladó la comitiva nupcial al hotel de la marquesa de Salinas, abuela de la gentil desposada y que tan profundo cariño la profesó, donde fueron obsequiados los concurrentes con una espléndida merienda.

Los nuevos señores de Muñoz marcharon a Sevilla y emprendieron luego un viaje por varios puntos de Europa.

Les deseamos eternas felicidades.

EN la parroquia de San José se ha verificado el enlace de la bella señorita Asunción Benito Castresana, hija del abogado don Alejandro Benito y Curto, con el señor don Mariano Repullés. Apadrinaron a los contrayentes el padre de la novia y la hermana del novio, doña Jenara Repullés de Martínez Vargas.

Llevaron el manto de la desposada las encantadoras niñas Teresa Sánchez-Covisa y Pilar Martínez Repullés.

Fueron testigos, por parte de la novia, el abogado fiscal de esta Audiencia, don Gaspar Grotta; el exdiputado a Cortes don Felipe Lazcano, el abogado don Remigio Sánchez Covisa y el hermano de la desposada, don Alejandro Benito Castresana, y por parte del novio, el cónsul del Paraguay, don Fernando Pigné; el arquitecto don Baltasar Hernández Briz y los señores don Angel Redondo y don Luis Muñoz de Baena.

La distinguida concurrencia fué obsequiada con un *lunch* en el salón destinado al efecto en la Iglesia parroquial.

Los novios salieron para Sevilla y continuaron después su viaje por el Norte de España.

Sean muy felices.

DÁBAMOS cuenta en nuestro número anterior del enlace de la encantadora señorita Blanca Olanda y Spencer hija del subdirector de la Compañía de ferrocarriles del Norte, con el distinguido abogado don Luis Puig Mauri, hijo de la marquesa de Santa Ana.

La novia, estaba primorosamente vestida de *tissú* de plata con encajes de aplicación de Bruselas.

Fueron padrinos la marquesa de Santa Ana y el señor Olanda, y testigos, por parte de la novia: su tío, don Rafael Levenfeld, el señor Boix, director de la Compañía del Norte, y el señor Durán, y por el novio, su hermano, don Fernando Puig Mauri; don Francisco Santana, don Miguel Montero y don Francisco Pellicer.

La corte de honor de la desposada la formaban las señoritas Gloria Olanda, María Victoria Lamarca, Emilia Pellón, María F. de la Poza, Carmen Goyanes, Julia Ruiz Adam, Cristina Montero Ríos y Luisa Acedo, todas evocando la época de la emperatriz Eugenia con sus huecos vestidos de *tissú* malva y grandes pamelas de paja de Italia con cintas violeta. Como cabaileiros de las damitas, las acompañaban los señores don Pedro Alarcón, don Juan Ramón Luz, don Federico Levenfeld, don Juan José F. de la Luz, don Fernando Calbacho, don Federico Molero, don José María F. de Castro, y el señor Sáinz de los Terreros.

Bendijo la unión el señor Polo de Benito, deán de la Catedral de Toledo, que pronunció brevísimas y elocuentes palabras.

Terminada la solemne ceremonia, todos los invitados se trasladaron al Ritz, donde se sirvió espléndida merienda.

Los recién casados, señores de Puig Mauri, salieron para San Sebastián, Zaragoza y Barcelona.

Les deseamos venturas sin fin.

LA VILLA MOURISCOT

CASA BALDUQUE

Bombones selectos—Marrons

Glacees—Caramelos finos.

Cajas para Bodas

SALON DE TE

Serrano, 28

EN Paris, en la aristocrática Iglesia de Saint-Pierre de Chaillot, se ha celebrado el matrimonio del conde de Cossé-Brissac, subteniente de Artillería, alumno que fué de la Escuela Politécnica, con la señorita May Schneider, hija de monsieur y madame Schneider, nacida ésta Rafelis Saint-Sauveur.

El novio pertenece a una de las más ilustres familias de la nobleza de Francia. Es hijo del duque de Brissac y de la difunta duquesa, nacida Crussol d'Uzés, hija de la duquesa de Uzés. La novia es nieta de la marquesa Rafelis Saint-Sauveur y sobrina de los marqueses de Chaponay, éstos enlazados recientemente con la familia de Orleáns.

Bendijo la unión el obispo de Belley, monseñor Manier, y asistió a la ceremonia una brillante concurrencia.

De ésta formaban parte la Reina Amelia de Portugal, los duques de Vendôme, el duque de Nemours, el conde de Tuite, representando a Su Alteza el Duque de Orleáns; la duquesa de Uzés, las marquesas de Saint-Sauveur y de Chaponay, el duque de Brissac y otras personalidades.

TAMBIÉN se han celebrado últimamente, en Madrid, los matrimonios: de la bella señorita Hortensia de Chávarri con don Antonio Sáenz de Jubera, siendo padrinos la madre de la novia, doña Hortensia Maribona, viuda de Chávarri y don Agustín Sáenz de Jubera; de la encantadora señorita Lolita L. Goicoechea con el oficial D. Fernando de Cárcer y Disdier; de la bella señorita Isabel Hurtado y Jiménez de la Serna con el marqués de Cadino, siendo apadrinados por la madre de la novia y el hermano del novio, vizconde del Castillo de Almansa; y de la encantadora señorita María Luisa Mateos Collantes y Ruiz Capillas, con el oficial de Caballería don Antonio Sanz y García de Veas.

Fueron padrinos de éstos la madre del novio y el exministro conde de Esteban Collantes, tío de la novia, y firmaron el acta como testigos: por parte de ella el marqués de Benicarló, don Santiago Mateos Collantes, don Rogelio Sáez y el conde de la Torre de Cela, y por parte de él los señores don Manuel López Francos, don José Rivera y don Ignacio Martínez de los Ríos.

Los recién casados, a los que deseamos muchas felicidades, salieron para París.

POR el marqués de Oquendo, para su hijo don Alfonso Narváez y Ulloa, ha sido pedida la mano de la bella señorita Mercedes Patiño y Fernández Durán, hija de los marqueses del Castelar.

La novia ha regalado a su prometido una sortija de oro con zafiro y brillantes, y el señor Narváez a su futura una pulsera de platino con una perla y dos brillantes.

La boda se celebrará en el próximo mes de Diciembre.

Los condes de Maluque han pedido para su hijo el secretario de Embajada don Manuel de Travesedo y Silvela, la mano de la encantadora señorita Natividad Jiménez y Benito, hija de los marqueses de Arenas.

La boda se celebrará en el próximo otoño.

También en el otoño se celebrarán: en Madrid los enlaces de la encantadora señorita Sofía Coello de Portugal y Goicoerrotea y el distinguido ingeniero don Anselmo López de Letona, y de la bella señorita María de la Purificación de Acuña y Gómez de la Torre y don Francisco de Borja Queipo de Llano y Alvarez de las Asturias, primogénito del conde de Toreno; y en Sevilla la boda de la encantadora señorita Salud Escobar y Buiza, hija de don Alfonso, y sobrina de los marqueses de Valdeiglesias, con don Joaquín Muruve y Turmo, hijo del conocido propietario sevillano. Entre los novios se han cambiado valiosos regalos. La boda será un acontecimiento para la sociedad sevillana.

PARA el próximo invierno se anuncia el enlace de la bella señorita Isabel Sarabia y Abarca, hija del general don Leopoldo, con don José García Marañón, hijo de la señora viuda de García Lomas. Entre los novios se han cruzado ya valiosos regalos.

Vida
Aristocrática

DIRECTOR - PROPIETARIO
ENRIQUE CASAL (LEON-BOYD)



Año V. — Núm. 120
30 Junio 1924

En la Exposición Nacional de Bellas Artes ha sido objeto de muchos y muy merecidos elogios esta nueva obra del joven y laureado escultor Pedro de Torre Isunza. Por el parecido, por la factura del modelado y por el avance que representa en la labor de este notable artista, el busto de la bella señorita de Corujo, será siempre una de las obras más destacadas en la labor, cada vez más admirable, de Torre Isunza

ESCRITORES ARISTOCRÁTICOS

MAURICIO LÓPEZ ROBERTS, MARQUÉS DE TORRE HERMOSA

HUBO en los comienzos del siglo actual una generación de escritores diplomáticos que no ha de pasar en silencio el futuro historiador de nuestras letras. Destácanse de este grupo literario cuatro nombres principales: don Luis Valera, marqués de Villasinda, embajador de Su Majestad católica cerca del Vaticano; don Alfonso Danvila, consejero de nuestra Embajada en la Argentina, don Mauricio López Roberts, marqués de Torre Hermosa, y don Antonio de Zayas, duque de Amalfi, Ministro de España en Bucarest.

El marqués de Villasinda es, ante todo, un narrador y un ensayista. Alfonso Danvila se distingue particularmente como historiador a la manera de los franceses, marqués de Ségur y Pierre de Nolhac. Amalfi es poeta y de los buenos. López Roberts, es, por esencia, novelista.

Don Juan Valera al hacer la crítica de las primeras producciones del hoy marqués de Torre Hermosa, dice: «Muy fundadas esperanzas de que el señor López Roberts será uno de los mejores novelistas de que podrá jactarse España en el siglo presente, nos dan las breves narraciones ya escritas y publicadas por él cuando es muy joven todavía».

Han transcurrido más de veinte años desde que el autor de *Pepita Jiménez* escribió estas líneas. La carrera diplomática no le ha permitido al señor López Roberts consagrarse de lleno y por completo a la literatura. Otras aficiones, como la música, las artes plásticas y el coleccionismo han contribuido también a apartarle de las letras que cultiva siempre con éxito pero con soluciones de continuidad demasiado extensas.

López Roberts es, hoy por hoy, el primero de nuestros realistas y, a mi pobre juicio, el que mejor ha cumplido en su primera manera las obligaciones del novelista para con el público.

No dudo que el señor López Roberts se ha parado muchas veces con devoción ante los bufones de Velázquez. Una curiosidad, entre malsana y compasiva, nos impulsa a querer saber cómo son hasta el fondo en su carácter, en su vida, en sus costumbres, ciertos seres que la sociedad, con razón acaso, juzga poco interesantes, indignos de la más leve atención. En nuestro fuero interno no estamos conformes la sociedad. La curiosidad nos hace oponernos a esa prohibición colectiva de averiguar vidas que socialmente no importan a nadie. Al lado del marqués de Spínola, el conde-duque de Olivares, el Infante Baltasar Carlos, llaman nuestros ojos a contemplación don Antonio el Inglés, el Primo, la Maribarbola...

Los tiempos han cambiado mucho desde Velázquez. ¿Quién piensa ahora en bufones? Pero los seres desdichados, los que recibieron de la naturaleza y de la vida lacras y golpes, subsisten aún y subsistirán siempre. La mujer de cara dura que nos daba miedo de niños, los mil tipos extraños que vemos por la calle en las grandes ciudades, el mendigo que diríase nos hace mal de ojo, la vecina de enfrente o del piso de arriba que lleva existencia misteriosa y de la que se dicen historias tiernas o escalofriantes, son personajes dignos de la novela ya que no de la epopeya. Con instinto parecido al de Velázquez al pintar sus bufones, Mauricio López Roberts ha llevado a las novelas de su primera época esos tipos españoles, particular-

mente madrileños, que nos extrañan y nos dan una sensación muy compleja, inconsciente quizá para la mayoría, y formada con elementos muy varios: miedo, recelo, conciencia de la propia superioridad, prurito de conocimiento como base de la defensa o bien de la compasión sucesiva.

Los escritos que dan la clave de esta primera manera de López Roberts, me parece que no están reunidos en volumen. Me refiero a la ga-

nos tropezaremos con la Prisca de *Un alma pura*, la Clara de *Las de García Triz*, la Felicitas de *La familia de Hita*... No vaya a creerse que el señor López Roberts satisface curiosidades malsanas como los periódicos que relatan al pormenor crímenes monstruosos. Nuestro autor tiene plena conciencia de la dignidad artística. Es un Velázquez con los pinceles de Memling. En su primera época la acción de las novelas

sale de los tipos. Los personajes dan vida al relato. Poco a poco, acaso por influencias de su personalidad como compositor de música, va separándose de esta manera hasta llegar en *El ave blanca* al extremo contrario. Aquí los personajes van dominados por la acción, por un pensamiento central, unas miasmas abstracto, que todo lo envuelve.

Los naturalistas—Zola especialmente—nos acostumbraron a que el protagonista de las novelas podía no ser un individuo, sino una colectividad, un edificio, un jardín, un mercado, una mina...

El ave blanca, tiene por protagonista a todo un linaje de nobles señores desde el Diluvio hasta la revolución española de 1868 o pocos años antes. Claro que la historia de los Noé de Laida—que así se llama la familia de referencia—está contada muy a grandes rasgos y saltando los siglos en que, a juicio del novelista, nada ocurrió digno de ser consignado. Además, los Noé, por vivir en una torre solitaria, allá en el país vasco, se relacionan poco con la sociedad de su tiempo respectivo, lo cual dispensa al señor López Roberts de trazar con detalles la evolución de ideas, costumbres y estado social a través de los siglos. Por casualidad se entera el lector de los años que van transcurriendo. Los advierte ya un retrato de Goya, ya el veraneo de Isabel II en Lequeitio, ya algunas incidencias de la guerra carlista.

El «ave blanca» que da título al volumen, es un pájaro de mal agüero, cuya presencia anuncia desdichas a los Noé de Laida.

A decir verdad, el funesto pajarraco influye poco sobre el destino de los Noé. Su aparición coincide con la muerte de algunos individuos de la familia, en particular tratándose de damas interesantes

por sus sentimientos, su inteligencia y sus acciones. Pero ¿en qué se distingue esta superstición legendaria de otras parecidas que abundan en los Tratados de ocultismo?

Bien conocidos son el Big Ben de los Reyes de Inglaterra, el cuervo de los Habsburgos, la dama vestida de blanco de los Hohenzollern y otras supersticiones de que habla en la *Historia de «su» vida* la Princesa Luisa de Sajonia.

El autor no domina lo escalofriante, y lo mismo el «ave blanca» que se escapa de un tapiz—influencia visible de Edgard Poë—, que el desdoblamiento de don Tancredo proyectando su «cuerpo astral» a unas leguas del sitio en que se halla, no llegan a helarnos la medula como la «mujer alta» de don Pedro Antonio de Alarcón.

López Roberts está más en su terreno cuando el fondo se ajusta a la serenidad clásica de la forma y corre la acción por las cauces del sano realismo aprendido en Cervantes.

El ave blanca revela a un clásico para, quien la vida moderna tiene sentido. Clásico, por la textura del lenguaje; clásico, por la sobriedad de la expresión, la cual no toma elementos



El ilustre escritor y diplomático don Mauricio López Roberts, marqués de Torre Hermosa.

Fot. Franzen.

lería de «Gente que anda por Madrid», publicada en *Blanco y Negro*. ¿Quiénes eran la «mujer bigotuda», Cecilia, la ciegucecita del Palacio de Riera, los otros tipos que llamaban la atención y despertaban la fantasía del señor López Roberts? Los residuos sociales que fueron en el siglo XVII bufones vellezqueños, formaron en el XIX la cantera viva que dio a Galdós materia para no pocos de sus personajes novelescos y se aparecieron a López Roberts como modelos de sus admirables retratos.

¿Quiénes son estas gentes?, vuelvo a decir. No hemos de preguntárselo a ellas, ni emprender una información policíaca, ni molestar a nuestros amigos o conocidos con interrogaciones impertinentes y ridículas. El novelista es el encargado de satisfacer esa curiosidad. Por eso dije que López Roberts ha cumplido mejor que nadie las obligaciones del novelista para con el público.

La «Gente que anda por Madrid» enseña el procedimiento que usa López Roberts para escribir novelas. Un poco más de estilización, un avance en la abstracción para formar el tipo general desligado ya del que le sirvió de origen y

de otras artes como la Pintura o la Música; clásico, por el tino con que remata el dibujo de personajes, situaciones y escenas, dejando poco o nada a la imaginación de los lectores; clásico, porque dice más que evoca, y procura ganar en profundidad lo que trató de perder en amplitud, Mauricio López Roberts, ha mirado en su última novela más el estilo que el nervio de la producción. El lenguaje depurado, sencillo, sin ampulósidades ni grandilocuencias, más castizo

en la sintaxis que en el léxico, domina en *El ave blanca* los factores internos de la obra: acción, caracteres, naturaleza, medio social, psicología de personajes y de costumbres. No existe una acción principal, y lo que va ligando unos acontecimientos a otros, es el pertenecer los actores a una misma familia. Pero el estilo lo magnifica todo, y hace de esta colección de episodios y vicisitudes de un linaje hidalgo, una obra literaria de las que se leen

con gusto en cualesquiera ocasión y momento.

El camino emprendido acaso lleve a López Roberts a escribir novelas o ensayos que sean por su factura poemas wagnerianos con sus «motivos conductores», más o menos acusados en la orquesta. Está para ello en condiciones magníficas, pues domina como pocos nuestro idioma.

LUIS ARAUJO COSTA

UNA FECHA MEMORABLE

CUANTOS siguiendo el camino de Florencia, de Siena y de Radicofacio, lleguen, en la noche del 28 del mes este de Junio, a Roma, verán asombrados desde mucho antes de entrar en la Ciudad eterna, la fantástica guirnalda de fuego que corona la cúpula de San Pedro... ¡La visión de Roma, en el misterio de la noche, y en la víspera de su fiesta por excelencia, la fiesta de su primer Papa, Cefas, Simón Pedro; de Roma, «a quien pertenece providencialmente, — dirá Bossuet, en su *Discours...*— el cetro del universo, en los días antiguos, y el cetro, aun más esplendoroso, del espíritu, en los días nuevos»; de Roma, la capital gloriosa del orbe cristiano, la reina y dominadora de las gentes, que caen antes o después de la Cruz, la Ciudad, única, sin rival posible sobre la tierra, y sin ejemplo idéntico en el transcurso de las edades todas, y donde en medio de tantas y tan ciclópeas ruinas, todo es grande, todo inmortal, todo glorioso!

¿Y qué es, qué, lo que ha dado esa incomparable inmortalidad a Roma? Pues fué solamente una palabra, — ¡pero qué palabra! — que resonó un día por los caminos de la tierra mesiánica, diciéndole a un pobre pescador de Galilea; *Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...* «Y los cielos serán deshechos como liviano humo; — dice Isaías, — y la tierra envejecerá, como ropa de vestir, pero la palabra de Dios permanecerá siempre.» *¡Tú eres Pedro...* Y así, Macaulay, el más grande de los historiadores modernos, el protestante Lord Macaulay, pudo escribir, en el pasado siglo, en la *Edinburgh Review*, estas palabras: «no existe sobre la tierra, no ha existido nunca una obra de política humana tan merecedora de examen y de estudio, como el Papado... Cuando en las edades de lo porvenir algún viajero, llegado de la Nueva Zelanda, parándose en medio de soledad inmensa, y descansando sobre un arco roto del puente de Londres, se detenga para diseñar las ruinas de San Pablo, evocando el recuerdo de glorias que fueron, aun será grande, aun será respetada esta augusta dinastía apostólica, que ha visto el comienzo de todas las sociedades y de todas las instituciones que hoy existen, y que habrá de ver, también, su acabamiento.»

¡Ah!... ¿Quién se acuerda hoy de la Casa de Este?, preguntaba en el primer tercio de la última centuria, un poeta insigne visitando a Ferrara... ¿Quién, de los Obizzo, de los Nicolás, de los Hércules? ¿Qué nombres quedan en sus palacios? ¿Y dónde, donde se han ido — pregunto yo, — las repúblicas italianas, gloriosísimas y cristianísimas, que educaran el sentido estético de la humanidad? ¿Dónde, los reinos bárbaros, surgidos de entre las ruinas del romano Imperio; y aquellas tribus, aquellas razas, que se postraban a los pies del Papa, en el ocaso de la edad gentilicia, con las albas túnicas de los catecúmenos, en requerimiento del bautismo? ¿Dónde, los Capetos y los Borbones de Francia, y los Hoenstaufen, y los Haubsburgos, y los Baviera de Alemania, y los Plantagenet de Inglaterra, y los Romanoff de Rusia, y el Sacro Romano Imperio, y el Imperio Napoleónico; y tantos cetros y coronas, y tantos hombres e instituciones que creíase y disputábase a sí propias, tan fuertes e inmovibles como lo eterno? *Transivít, et ecce non erant.* *¡Tu es Petrus, et super hanc petram!*... Y contra esa piedra misteriosa, más alta que la montaña de Sión, e indestructible sobre sus cimientos de granito, nada pueden, nada, ni el furor implacable de los hombres, ni la acción devastadora

de los siglos. Porque *esa piedra*, no se moverá jamás...

¿Y qué sucedió hace más de diez y nueve siglos, en esos sitios, en esa sacra Roma, del mundo eterno lume, como cantó Chiabrera; Roma a quien la universal historia saluda, ante cuyas tumbas se arrodillan todos los pueblos del planeta, eterna en el amor, en la veneración y en la admiración de la mejor parte de la humanidad? ¿Qué sucedió, en esa fecha memorable, que hoy conmemora la Iglesia católica, al celebrar la fiesta de San Pedro? ¿Qué sucedió en Roma, en esa Roma que Chateaubrian contemplaba, añorando, ensoñando, tal día como ese, al claror de la luna, y viendo desde lo alto de la Trinidad, — del Monte — «cómo los lejanos edificios aparecían cual boceto de un pintor, o cual las costas nebulosas vistas desde la mar, a bordo de una embarcación...» y «cuando el dulce astro de la noche paseaba sus rayos melancólicos sobre la Ciudad de los oráculos, e iluminaba las desiertas calles, las tristes plazuelas, los jardines de ensueño, los monasterios donde se oía la voz de los cenobitas, los religiosos claustros, y las gigantescas ruinas del Coliseo?» ¿Qué sucedió en la sazón esa, vuelvo a decir? ¡Nada, apenas nada!... Que por esos caminos, — tantas veces hollados por las cesáreas legiones victoriosas, — que a la Ciudad conducen, vino, un día, reinando el emperador Nerón, un pescador paupérrimo y obscurísimo. ¡Nada, casi nada!... En las remotas plaxas de Cesárea había dejado abandonadas para siempre su barquichuelo, sus remendadas redes. Y solitario, peregrino, anduvo mucho tiempo, jornada tras jornada, sosteniendo con una mano la Cruz, y apoyándose con la otra en un báculo... La edad y la penitencia habían encorvado mucho su cuerpo... Solo, desafió a Roma, y le presentó batalla. ¿Qué espectáculo!... Roma tenía emperadores omnipotentes, que imponían silencio al mundo... Mas cuando el pescador quiso, Roma cayó, como caen las espigas bajo la hoz del segador. Y un extranjero, un *hostes*, un judío, sin otras armas que la palabra que ponía en sus labios el *Deo ignoto*, a quien él anunciaba, — muerto allá en Oriente, en tierra de Judea, entre dos ladrones, enclavado en una cruz, — se instaló en el sitio mismo donde hoy se levanta el Vaticano. ¿Qué fecha!... «Y desde aquel día, la Cátedra de Roma comenzó a hablar, cuando los oráculos enmudecieron»; como escribió un orador realmente apocalíptico, del pasado siglo, si, *apocatiptico*, al revés de nuestros más acreditado scharlatanes de ahora, de asambleas, de congresos, de mitines, de conferencias, de teatros... ¡y de todas partes! Y habla hoy, y proseguirá hablando, hasta el día en que sean consumados todos los tiempos. ¿Qué fecha, que sirve de límite y de divisoria a dos mundos, la de la venida de San Pedro a Roma!

Y un sacerdote inerme, anciano, sin ejércitos que envíar al combate, sin alianzas formidables que le protejan, sin estados sobre los que reinar, es hoy, — no es cierto? — la suprema autoridad moral de la tierra. ¡Inerme, venerable anciano, a quien no se le presentan, no, las llaves de las ciudades conquistadas, ni capitulaciones escritas con sangre, muchas veces; sino enfermos a quienes curar, aflitos a quienes consolar, niños humildes, y nuevos esposos, a quienes bendecir, extendiendo sobre éstos sus manos pacíficas, o tomando a aquéllos de los brazos de sus madres; o peregrinos, que a Roma vienen de lejanas tierras, ensoñando con el anciano sacerdote, vestido de blanco, el hombre

más grande entre los hombres todos, que proclama, *urbi et orbe*, y como dijo un célebre apologista, «sobre el poder de las espadas y de los cetros todos de la tierra, la superioridad incontrastable de la fuerza del débil, sostenido por las promesas inmortales de *Aquel* que lo enviara!»

«Y la historia de las sociedades modernas, — ha dicho Chateaubrian en sus *Mémoires*, — comienza, al comenzar la historia del Papado. Pedro, Obispo de Roma, lo inició. Tribunales, dictadores, sucesivamente elegidos por el pueblo, y la mayor parte de las veces, de entre las clases más oscuras de ese mismo pueblo, los Papas debieron su poder temporal al régimen genuinamente democrático, a la nueva sociedad de hermanos, *¡verdaderos hermanos!*, que había venido a fundar Jesús de Nazareth, humilde artesano en un taller de carpintero, y, no obstante, verdadero Dios, e Hijo de Dios». Y los Papas recibieron de Cristo Jesús, la misión divina de vindicar y mantener contra todas las tiranías, viniesen de donde viniesen, los derechos del hombre. Y dueños y árbitros de la opinión humana, del sentimiento humano, aunque débiles, según el mundo, obtuvieron la necesaria fuerza para destronar a los reyes más poderosos de la tierra, con una palabra, con una idea. El, el Papa, marchaba al frente de la civilización, en tiempos nefastísimos, adelantándose a los siglos. El representaba en Europa, y él sólo la representaba, la independencia política, destruida entonces en todas partes. El fué, y únicamente él, en el mundo bárbaro, el defensor y propulsor de las buenas libertades populares; como fué asimismo, en el mundo moderno, el restaurador altísimo de las ciencias, de las letras, de las artes. Y la ley electoral más antigua del mundo, es la ley en virtud de la cual el poder pontificio ha sido transmitido al sacerdote sabio y buenísimo, que hoy ciñe la tiara, al Papa Pío XI. Subid, subid desde Pío XI, de Papa en Papa, hasta los Papas mártires, hasta los Papas santos, inmediatos a Cristo, «y hallaréis que el primer anillo de la cadena pontificia, — dice un egregio pensador francés, — no es un hombre, ¡es un Dios!»

¿Y cuál el secreto de ese triunfo, inaudito, del pescador Pedro, sobre el mundo del paganismo, en sus días más álgidos? ¿Cuál?... Pues éste, nada más que éste, aparte de las célicas e indefectibles promesas, de que antes hablaba; la fuerza íntima, misteriosa e invencible, — iba a decir, omnipotente, — que dan al Papa, — llámese él como se llame, — los tres grandes y singulares principios que, para mí, constituyen la ciencia de la civilización católica; son a saber, «Si alguno quiere venir en pos de Mí, tome su cruz, y sígame»; «Un mandamiento nuevo os doy, que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, y en eso conocerán todos que sois mis discípulos»; «Sed perfectos, como lo es vuestro Padre que está en los cielos». Y así, cuando suena la terrible hora semi apocalíptica, cuando viene sobre la cesárea Roma aquel pavorosísimo diluvio de las razas bárbaras, las de la larga cabellera tendida al viento, las de la fulminea mirada, que despiden rayos, las de los labios tintos en sangre, ellas, las feroces, las indomables e irresistibles, cual fieros oleajes de la mar, puesta en tumulto; a las puertas de la ciudad eterna, y ante las plantas de un humilde sacerdote, de un Papa, arrojarán sus armas, depondrán sus furros espantables, y caerán de hinojos, trocando los aullidos en bendiciones, pidiendo el bautismo, y entonando el *Credo in unum Deum* del concilio Niceno.

Y de esta suerte triunfará Pedro, triunfará el Pontificado romano, a través de los siglos, en todas las más solemnes crisis del espíritu. Recordad sus triunfos en el siglo XIII, que realizó tal vez como ningún otro siglo, las palabras del Apóstol: «*Instaurare omnia in Christo, que in caelis et in terra sunt.*» ¿No fué el Papa, en plena Edad-Media, no fué en ese siglo, cúspide luminosa de ella, el noble y abnegado defensor de los desvalidos, el refugio de cuantos han hambre y sed de justicia, la fortaleza, y el aliento de los que combaten las batallas de *El*; y de otra parte, no pugnó denodadamente, gloriosamente, contra el platonismo filosófico, y contra el paganismo práctico, contra el fatalismo propagado por la cimitarra de los árabes, y contra el cesarismo de Alemania, propagado por las pretensiones de los Hoenstauffen; y siempre la roca firme e inexpugnable, contra la cual vinieron a morir todas las más fieras borrascas de aquella época?

¿Y luego?... En frente de la orgía pagana del Renacimiento clásico,—diga lo que quiera aquél que fué mi amigo y mi maestro, el ilustre Menéndez y Pelayo,—mirad, mirad cómo se yergue, el Pontificado de Pedro,

sicut viburna inter cupressi,

resucitado portentosamente los mejores días de sus grandezas medievales. ¿Qué? Las glorias más puras e inmarcesibles de los siglos XVI y XVII, ¿no son todas ellas glorias católicas? ¿No son católicos, entonces, los pintores más sublimes,—¡oh, Rafael, Miguel Angel, Guidó de Reni, el Dominiquino, Velázquez, Murillo, Juan de Juanes, Theotókópulos, Ribera, Claudio Coello!—y los poetas más excelsos; y los músicos más inspirados, «que parecían haber halla-

do en el polvo de las edades muertas,—dice alguien,—los acentos de David o de Jeremías; y las almas, legión de ellas, prodigio insigne de santidad; y los heroes, y los políticos, y los filósofos; y todo lo que hubo de grande, de bendito, de bello, de admirable, en la época esa?...

¿Y ahora? ¿Ahora?... ¿Quién, el que se sienta en la cátedra de San Pedro, puesta en verdad, más cerca de los cielos que de la tierra? ¿Qué Papa, nuestro Papa. Pío XI!... Su noble y bondadosa presencia, ¿no es cierto que acalla, súbitamente, el fragor de los tumultuados oleajes de muchas malas pasiones? Sus ojos, cansados, tristes, tras de los lucientes espejuelos ¿con qué tiernísimo amor de padre miran a los hijos del hombre, *sin acepción ninguna de personas!* Su palabra, ¡qué dulces, qué célicas resonancias, tiene en lo más íntimo del corazón de quienes la escuchan, y *la guardan!* Y su bendición, su pontificia bendición, ¡cuál consuela y esperanza al espíritu; su bendición, que penetra en todas las regiones del planeta, «hasta en aquellas,—dice un orador,—que se creen más emancipadas de la Iglesia; en Inglaterra por los irlandeses, en Rusia por los polacos, en Alemania por los bávaros, en la América sajona por los Estados del Sur; en todo el mundo por las antiguas colonias portuguesas y españolas, fundadas a la sombra, de la Cruz!...»

¿Pío XI!... vestido con la blanca veste, columbina; con las llaves simbólicas en las manos; elevando al cielo, al alto cielo, sus ojos esperanzados, murmurando oraciones, y decretando, desde su Sede encumbradísima vaticana,—¡la cima moral más alta del mundo!—lo justo, lo bueno, lo santo, lo que orienta y salva lo mismo a las almas que a los pueblos.

¿Pío XI!... padre de doscientos cincuenta millones de católicos, agrupados en torno de su trono, «que, de todas partes de la tierra,—escribe mi ilustre y admirado amigo, el Cardenal Mercier, en *Le Papauté*,—le envían el homenaje de su fe, de su amor, de su sumisión, talmente filial». Sentimientos, estos, que hoy deben ser rendidos con más ternura, en esta fiesta del Pontificado. Elévelos al Papa, los de los católicos españoles, su dignísimo representante entre nosotros, el Arzobispo de Lepanto, y Nuncio Apostólico, monseñor Federico Tedeschini. Hermano nuestro es, el señor Nuncio, por la religión y por la Patria; porque hermanas son también las dos penínsulas, amadas de la luz y de las flores, España e Italia. Vino, monseñor Tedeschini, al solar hispano, precedido de muy alta y merecida reputación, que ni por un sólo instante se ha eclipsado aquí; muy al contrario. Su nombre, se pronuncia con respeto, y estimación y afecto, ¡con entrañable afecto!, en todas partes. El Papa, le honra y le distingue, confiando en sus dotes bien probadas y aquilatadas, de sabiduría, de prudencia, de singular bondad. La universal Iglesia, le considera ya como a una de sus figuras más preclaras, en los actuales tiempos. También, también en España, ha encontrado el señor Nuncio, como en su Italia, corazones que bien le aman... ¡No es un extranjero, pues, aquí, monseñor Tedeschini; es un español más, y muy conspicuo! Sea él, por eso, quien se digne elevar al soberano Pontífice, Pío XI, los votos sinceros de los católicos españoles, por el bien de la Iglesia y del Papa, bien que es, a la postre, el bien de la civilización, el bien del mundo.

ADOLFO DE SANDOVAL.

Junio; 1924.

NUESTROS LÍRICOS CONTEMPORANEOS

L A M O N J A

En la sombría estancia de un convento
a una monja muy blanca,
de blancura de cera,
preparando de Dios el Nacimiento,
oí rezar ayer de esta manera:

Dios que estás en los cielos;
Dios tan justo en castigos
y pródigo en consuelos;
yo me cubrí por Vos con estas tocas,
que ocultan hoy mi rostro,
huyendo acobardada de los hombres
que con mirar lascivo
ansiaban la belleza
de esta pobre mujer
que con fervor te reza.
¡Mi rezo es de vencida!
Yo me aparté del mundo en plena vida
y a tus plantas llegué llena de amores
huyendo de aquel mundo de martirios,
de gritos y dolores,
de odios y de engaños,
de vanas ilusiones,
de pérdidas pasiones,
de horribles penas y tristes desengaños;
y a tu Cruz me abracé,
cobarde y ciega,
por miedo a ser vencida en la retriega.
¡Perdonadme, Señor, mi cobardía
por negarme a llevar sobre mis hombros
la Cruz del sacrificio
que por mí Tú llevaste en la agonía!
Perdonadme, Señor,
si al faltarme la Fe del sacrificio
fui a buscar en tus brazos redentores
una tranquila paz y unos amores
que el alma me llenaran de consuelos
y el pecho de esperanza,

para tranquila, y sin dolor alguno,
con la conciencia limpia de pecado
escalar las alturas de los cielos
y eternamente estar junto a tu lado.
Engañada pasé toda la vida
desterrando el dolor sin acordarme
que por mí Tú sufriste, y a Ti debo
ofrecerte mi amor y sacrificio.

Sentir la tentación que el mundo ofrece
y arrancarla del fondo de mi pecho
levantarte un altar, esto sería.
¡Apartarme del mundo es cobardía!
Es buscar una paz que no tuviste
mientras al hombre redimir quisiste.
Humilde y resignado
entregaste tu cuerpo a la tortura
cargado con la Cruz de la amargura
para a todos librarnos del pecado.
¡Derramando tu sangre
nos enseñaste a Dios
y amarnos y a sufrir nos enseñaste!
¡A todos nos amaste!
¡Jesús, yo creo en Vos!
¡Yo, como Tú, sobre mi espalda debo
sentir el peso de tu Cruz divina
con la cruz que al nacer
el mundo a cada uno nos destina!
No separarme de ella ni un instante
hasta pagarte, sin mostrar cansancio
ni dolor ni flaqueza
el horrible martirio que sentiste
al coronar de espinas tu cabeza.
¡Todo, todo por mí, Jesús bendito:
por mí y por mis hermanos lo sufriste!
Yo quiero igual martirio
ofreciendo mi cuerpo a la tortura;
caminar entre abrojos por el mundo

como Tú caminaste
por la empinada calle de Amargura.
Que la hiel que pusieron en tus labios
también mi boca amargue,
y sangren mis rodillas,
y el humano furor, nunca saciado,
castigue mi pecado
cuando sus iras sobre mí descargue.
Pagarte quiero tu dolor sufrido
sufriendo las miserias de la vida
junto al dolor humano
y la pena sentir cuando la sienta
el dolorido pecho de un hermano.
No apartarme de él, y siempre amarle;
queriéndole y haciendo que me quiera;
perdonando sus culpas si me hiere,
y me perdona cuando yo le hiera.
¡Perdóname ahora Tú!
Perdona mi pecado
si al acercarme a Ti busqué la calma
temerosa de un mundo de dolores
que yo debo sufrir, como sufriste
del mundo los dolores.
¡Perdona mi egoísmo!
No castigue tu mano redentora
a esta pecadora,
que si volviera al mundo de los males,
abandonando de esta paz tranquila
las horas de ventura y de sosiego,
buscaría el sufrir para pagarte
con lágrimas de fuego.

.....
Así reza la monja
del vetusto convento
mientras prepara grave
de Dios el nacimiento.

AMPARO ESCRIVÁ.

DE LA FAMILIA REAL ESPAÑOLA S. A. R. EL INFANTE DON FERNANDO

HONRAMOS hoy esta página reproduciendo uno de los últimos—y por cierto excelente—retratos del Infante Don Fernando de Baviera y Borbón, que con ocasión de la reciente visita de los Reyes Víctor Manuel y Elena de Italia, ha demostrado una vez más las altas cualidades que en él concurren para ostentar la representación de Don Alfonso XIII.

En Austria y en Alemania, con motivo de diversas ceremonias oficiales, hace a algún tiempo, y en Chile y otras repúblicas hispano-americanas, hace un par de años, el Infante Don Fernando, ligado a nuestro soberano por doble lazo de parentesco, ha sabido dejar un gratisimo recuerdo de sus visitas, haciendo honor a la augusta representación que ostentaba.

Al venir ahora los Reyes de Italia fué designado también Don Fernando por nuestro Rey, para que, en su nombre, acudiese a alta mar a dar la bienvenida a los regios visitantes. Su Alteza acompañó,—hizo los honores,—a los Reyes Elena y Víctor Manuel en Valencia y—luego de su estancia en Madrid,—durante su permanencia en Barcelona. El Infante dijo el adiós de despedida a los

Soberanos amigos y, cuando ya solo, regresó a Madrid, pudo tener la legítima satisfacción de haber llenado cumplidamente su cometido. Con ocasión de este viaje, Su Alteza ha sido objeto de

una alta distinción por parte del Rey de Italia: la concesión del collar de la Annunciata, que es la orden equivalente en importancia a nuestro Toisón de Oro. Solo el Príncipe de Asturias y el Infante Don Fernando han recibido ahora en España este honor, así como Don Alfonso XIII había concedido el Toisón al Príncipe de Piemonte y al Duque de Génova, cuando él y la Reina Doña Victoria fueron a Italia.

Ahora nuestro Monarca ha hecho otras tres concesiones del Toisón de Oro, con ocasión del cumpleaños del Príncipe de Asturias: uno al heredero de la Corona, otro a su augusto hermano el Infante D. Jaime y el tercero al Infante D. Luis Alfonso de Baviera y Borbón, primogénito del Infante Don Fernando y de la malograda Infanta Doña María Teresa.

El Infante Don Fernando, general que es exacto cumplidor de sus deberes y hombre cordial, sencillo e inteligente, goza del afecto y la simpatía de cuantos le tratan. Así es lógico que con motivo de las últimas mercedes regias recibidas por él y su augusto hijo, hayan llegado al Palacio del Infante innumerables felicitaciones, que forman un efusivo homenaje de cariño.



S. A. R. el Infante Don Fernando de Baviera y Borbón.—Fotografía Antsa

EL "ALMA MATER" DE SALAMANCA LA GLORIOSA ESCUELA SALMANTINA

POR un fenómeno natural de ilusión, de verdadero espejismo espiritual, cuando no conocemos una población y oímos hablar de ella con gran encomio, enalteciendo sus prestigios, ponderando sus bellezas artísticas, llegamos a formarnos de ella una imagen propia, caprichosa, cual si la hubiésemos admirado en sueños, rodeándola de los más altos atributos. Muchas veces, la ilusión va más allá de la realidad, y cuando nos encontramos en presencia de ésta, sufrimos un leve desengaño. Otras veces, la realidad sigue siendo superior al ensueño. Y este es precisamente el caso de la culta y liberal Salamanca, la vieja Atenas española.

Tantas grandezas y primores nos contaron los libros de la ciudad castellana, de sus admirables monumentos, de su insigne Universidad; tantas maravillas escuchamos también a los que tuvieron la fortuna de gozarlas y comprenderlas, que al visitarla por primera vez, sentimos un íntimo temor de sufrir una decepción. Pero el temor resulta infundado, porque antes que desvanecerse, más bien parece que se afirma y agranda la ilusión. Un remoto sentimiento romántico, el amor a lo arcaico, la admiración a lo pasado, nos hace desear encontrarnos, en la vieja Salamanca universitaria, con



Torre del Clavero.

un incendio. Y se nos antoja entonces como una población ideal, maravillosa, creada en un mágico sueño de gloria por el arte del Renacimiento...

Vano y triste empeño fuera querer encerrar dentro de los límites estrechos de un artículo la visión fastuosa de la ciudad salmantina. Sin hablar de la insigne Escuela y de la maravillosa Catedral, cada una de las cuales mereciera un extenso volumen, son tan admirables sus monumentos todos, tan importantes dentro del conjunto soberano de la capital, que el que menos es digno de un largo estudio. El magnífico convento de San Esteban, con su hermosa portada y su espléndido claustro, que es uno de los templos más bellos de España; el palacio de Monterrey, perteneciente a la casa ducal de Alba, con sus elegantes torres y su soberbia crestería; la casa famosa denominada de las «Conchas», sin par en España, con sus rejas de primorosa labra, que son toda una representación del arte de la rejería española; el Colegio mayor de San Bartolomé, la original y bella torre de Clavero, el Colegio de los Irlandeses, con su patio monumental; el magno edificio de la Clerería, la mágica Plaza Mayor, la más bella y artística de España... Es todo un Museo de singulares monumentos, gloria de la ciudad y en su mayor parte honor del arte del Renacimiento.

La más insigne institución de Salamanca, su más alto blasón de nobleza, es la gloriosa Universidad, que ha sido el cimiento de toda la ciencia española, «una de las cuatro lumbreras del mundo», según la llamó un Pontífice, digna competidora de Oxford y Cambridge. Mas no es título de honor para la ciudad salmantina, sino para España y para el mundo, ya que la ciencia no reconoce fronteras y es patrimonio de la Humanidad.

La «Escuela» salmantina, que fué cerebro de España y aun de Europa, era el alma y la vida toda de Salamanca. Cuanto era y es la insigne ciudad a su Universidad se lo debe. Los poetas, los filósofos, los historiadores, los jurisperitos, todos los hombres de ciencia y de letras del siglo de oro, en aquellas claras fuentes de sus aulas bebieron la sabiduría. En los siglos XV al XVII, la ciudad entera parecía como un gran establecimiento de enseñanza, al que acudían estudiantes de toda España y casi de todo el mundo conocido. Las lenguas y dialectos que allí se hablaron daban la sensación de una nueva torre de Babel. La industria y el comercio de los estudiantes y por los estudiantes vivían. Las casas de la ciudad dedicábanse a hospederías, en su mayor parte.

En 1569 contaba la Universidad con 70 cátedras: diez de Cánones, diez de Leyes, siete de Teología, siete de Medicina, once de Lógica y Filosofía, una de Astrología, otra de Música, dos de Hebreo y de Caldeo, cuatro de Griego y diez y siete de Gramática y de Retórica. De diez a doce mil estudiantes concurrían a cursarlas a mediados de la XVI centuria. Así desfilaron por las famosas cátedras las figuras más eminentes de aquel tiempo y del siglo XVII, como también muchas de las que brillaron con luz propia en épocas sucesivas, aunque la Universidad se encuentra en período de decadencia.

No precisan los historiadores la fecha en que la Universidad fué fundada. Solamente se sabe que fué creada por el Rey Alfonso IX de León, movido acaso, según la tradición por los celos que le produjera el ver cómo su primo Alfonso VIII de Castilla fundaba en Palencia la primera Universidad española. Quadrado dice que la salmantina no debió ser fundada antes

de 1212, y según el mismo historiador la marca más antigua que en el edificio se encuentra es el escudo del Papa Pedro de Luna, gran favorecedor de aquélla, colocado sobre la puerta situada frente a la Catedral.

El primer privilegio otorgado a la Escuela, después de la creación de ésta, fué dado por Fernando III el Santo, en 1243, confirmando los usos y franquicias anteriores y erigiendo el Tribunal académico. Pero la Universidad tuvo sus más insignes valedores y protectores en el sabio Rey Alfonso X, que en 1252 asignó sueldos a los profesores, y luego en los Reyes Católicos. También los Pontífices le prodigaron consideraciones y mercedes, entre ellos Inocencio IV, Alejandro IV, Bonifacio VIII, Clemente V, Juan XXII y el ya citado Pedro de Luna, especialmente.

En los tiempos del Rey Sabio comenzó ya el auge de la Universidad salmantina. Sus maestros más eminentes contribuyeron a la formación y recopilación de «Las siete partidas», maravilloso monumento legislativo, de perdurable memoria, cuya autoridad en bastantes aspectos no ha podido extinguirse, y que tanto enaltece el excelso nombre de Alfonso X. Los estudios astronómicos, a los que tan aficionado era éste, alcanzaron gran predicamento. El sabio Monarca, que tanto descuidara las cosas de la tierra por atender a las del cielo, según los historiadores, dispuso que los astrólogos de la Escuela salmantina sometieran a reglas sus cálculos astronómicos. Por ello se formaron entonces las famosas «Tablas Alfonsinas», y aunque en la elaboración de las mismas intervinieron otros maestros, de Escuelas distintas, lo cierto es que de Salamanca procedía la mayor parte de los sabios que realizaron tales trabajos, los cuales examinaba Alfonso X en la imperial ciudad de Toledo.



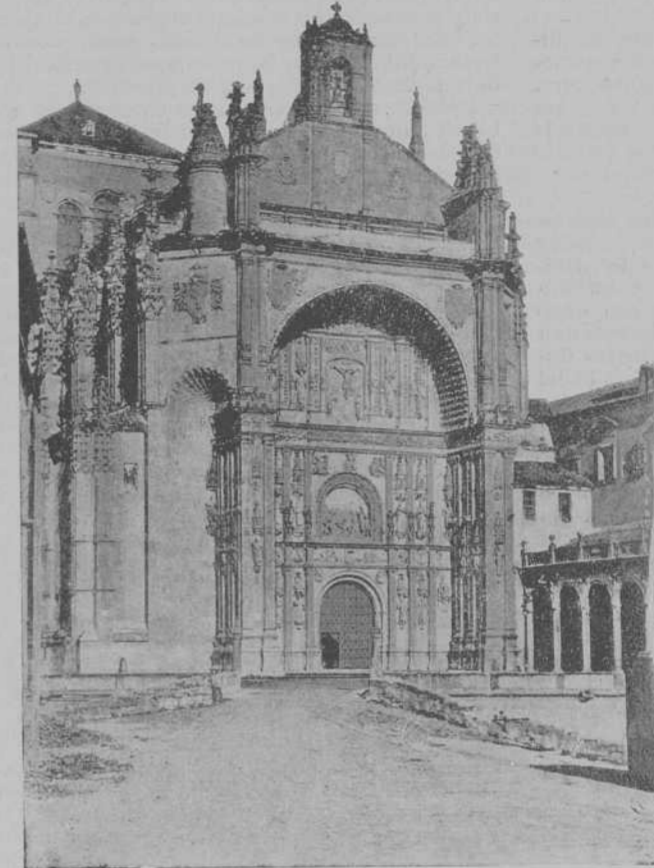
Palacio de Monterrey.

dotaron espléndidamente su magna biblioteca, que atesora enormes riquezas, de las cuales se han admirado muestras valiosas en la Exposición de Códices miniados de la Sociedad de Amigos del Arte; a los insignes Monarcas debiérouse también otras mercedes y privilegios.

Figuras gloriosas de la Escuela en la XV centuria fueron el gran Cardenal Fray Francisco Ximénez de Cisneros, el P. Bartolomé de las Casas, el maestro Antonio de Nebrija, que por encargo de la Reina Católica escribió la primera Gramática castellana; Fray Diego de Deza, que en la Escuela salmantina patrocinó los proyectos de Cristóbal Colón para el descubrimiento del Nuevo Mundo; Fray Domingo de Soto, dominico de San Esteban, que sostuvo contra Sepúlveda, que defendía la esclavitud, la doctrina cristiana de los derechos del hombre; Hernán-Cortés, guerrero tan excelso como desaplicado estudiante, y Fernán Pérez de Oliva, el primer historiador de Colón.

En los siglos XVI y XVII aparecen como ilustraciones en los anales de la Escuela el insigne Fray Luis de León, poeta y teólogo; Arias Montano, cuyo nombre va unido a la segunda Biblia poliglota; Santo Tomás de Villanueva, el teólogo Melchor Cano, que dió fama a su nombre en el Concilio de Trento; Francisco Sánchez, el famoso «Brocense»; Covarrubias, el maestro Pedro Ponce, el primero que hizo hablar a los mudos; el músico ciego Francisco Salinas, que fué maestro de música en Salamanca y en Italia y que escribió «De musici», libro VII, con los que se hizo célebre; el médico de Carlos V, Francisco de Villalobos; Saaveera Fajardo, Hurtado de Mendoza, Ambrosio de Morales y Esteban Manuel de Villegas, con muchas otras eminencias.

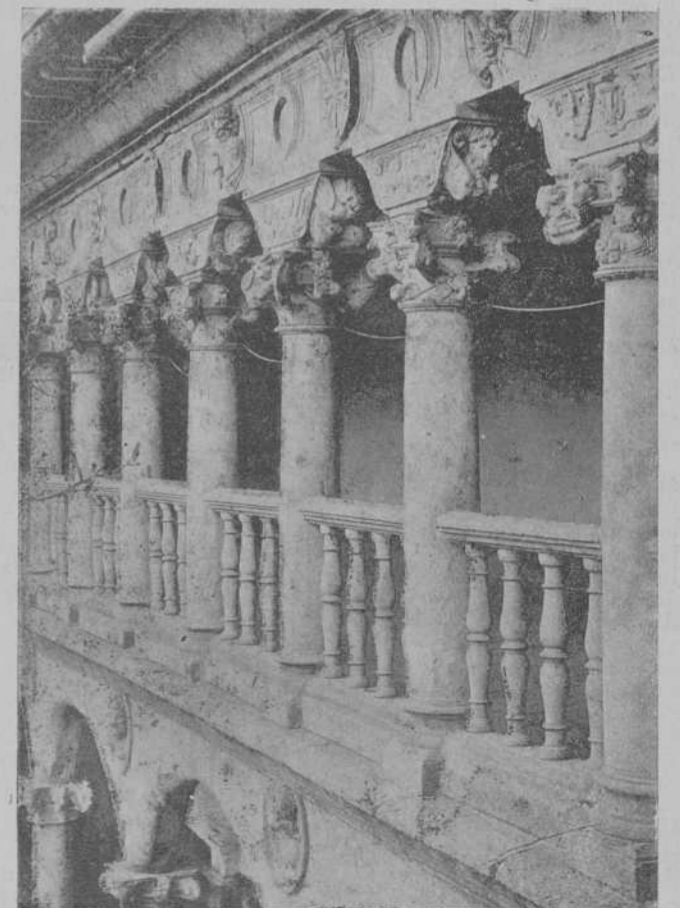
En épocas posteriores, y en plena decadencia de la gloriosa Escuela, y en la presente florecieron el poeta Meléndez Valdés, Iglesias de la Casa, Pérez de Herrera, Sánchez Maíllo, Bartolomé José Gallardo, Juan Nicasio Gallego, Quintana, Sánchez Barbero, Muñoz Torrero, el cardenal Cuesta, Madrazo, Martín Herrera, Pérez Pujol, Sánchez Ruano (El Charro), Rodríguez Pinilla, Alvarez Gil Sanz, Ventura Ruiz Aguilera, García Brrrado, Gil Robles Hernández Iglesias, Bugallal, Gabriel y Galán, Unamuno, Maldonado, Dorado, Esparabé, García Maceira, y tantos más, dignos de recordación.



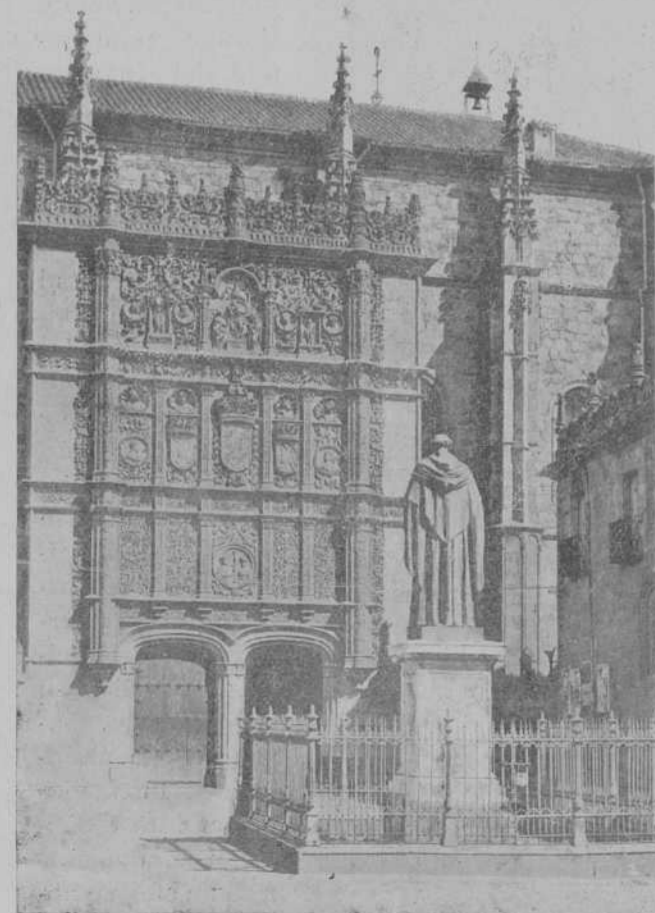
Puerta de la Iglesia de San Esteban.

Las aulas de la Universidad no bastaban para contener tanta ciencia, y menos a tan enorme población escolar como se reuniera en el siglo de oro, y fué necesario procurar su expansión en otros institutos unidos a aquélla. Por esto nacieron y se desarrollaron al amparo de la Escuela, entre multitud de Colegios menores, los cuatro llamados Colegios mayores: los de Cuenca y Oviedo, así nombrados, porque los fundaron obispos de aquellas diócesis; el del arzobispo Fonseca, y el famoso de San Bartolomé, fundación del cardenal Anaya, cuyas normas copiaron todos, como también el de San Gregorio, de Valladolid, y el fundado en Alcalá por el cardenal Cisneros. Florecieron también los Colegios de las Ordenes Militares, de cuyos edificios hemos visto el de Calatrava, donde aun existe una institución de enseñanza, en la que estudió el ilustre y malogrado poeta salmantino Gabriel y Galán. Compréndese por estas ligeras notas cómo fué Salamanca uno de los grandes centros de saber del mundo, acaso el primer emporio de la ciencia de su tiempo.

La rica y gloriosa Universidad, ha perdido en los tiempos modernos su poderío. Pero sigue siendo siempre blasón de honor para la ciudad del Tormes. Como antaño, se puede seguir diciendo, con el vulgo, que «el que quiera saber, que



Claustro del Convento de Dueñas.



Fachada de la Universidad y estatua de Fray Luis de León.

vaya a Salamanca...» Pero a la insigne ciudad hay que ir también a admirar y a sentir...

Las Escuelas mayores comenzaron a construirse de nueva planta en 1415, y en 1433 las terminó el maestro Alonso Rodríguez Carpintero. Favoreció las obras la Reina Catalina de Lancaster, cuyo hijo, D. Juan II de Castilla, cedió el palacio contiguo para Hospital de Estudios. Pero de aquella fábrica no queda nada en la actualidad. Cuanto subsiste hoy recuerda la munificencia de los Reyes católicos.

La fachada principal, toda ella labor de filigrana, es una hermosa obra de arte y tan característica que no se confunde con ninguna otra. Las ojivas de algunas ventanas y los machones rematados en floridos botarelos pertenecen a la época de transición del gusto gótico. Todo lo demás es representación exquisita del arte plateresco.

La puerta está formada por un doble arco escarzano, cuyo vértice de unión se apoya sobre una gruesa columna estriada, a modo de parteluz. Las jambas de los extremos se unen a otras columnas estriadas, adornadas con capitel. Sobre el dintel, destaca en el centro un gran medallón, con los bustos de los Reyes Católicos, sosteniendo el cetro único, símbolo del poder indivisible.

Adornadas cornisas y finas pilastras dividen en tres cuerpos, de cinco compartimentos cada uno, todos adornados con filigranadas labores, la bella fachada de poniente, que según frase de un escritor, semeja recamada dalmática. En el segundo cuerpo resaltan los escudos de los

Reyes Católicos, de Fernando III y Carlos V, y dos medallones con bustos a los lados. En el cuerpo superior, entre prolijas labores, otros medallones, y en el centro, bajo un arco, la estatua del Papa Luna. Los bustos son los de los monarcas protectores de la Universidad, Alfonso IX, Fernando III, Alfonso X, Felipe III, Carlos II, Felipe V y Fernando VII; que también el «Deseado» dió esta prueba de cultura y buen gusto, entre tantas como diera de su grosería y perversidad. Corona el admirable conjunto, que, según Pedro de Medina, costó más de treinta mil ducados, la bellísima crestería, dividida también por filigranadas pilastras.

Delante de la Universidad se extiende una breve y linda plaza, casi cerrada, que tiene en su soledad y en su silencio algo del augusto recogimiento de los templos. Formando sus lados aparecen el edificio del antiguo Hospital de estudiantes, ya citado, cuya fachada la adornan bella cornisa plateresca, esmaltada de agujas y bustos sobre los balcones; el Colegio de estudios menores, de característico pórtico y curioso claustro, y algunos más, pertenecientes también a la Universidad. En el centro se eleva, solemne y majestuosa, la estatua del glorioso maestro y poeta Fray Luis León, modelada en Roma y fundida en Marsella, que se inauguró en 1869. La figura del excelso vate inspira devoción y hondo cariño.

Dentro del edificio universitario consérvanse muchos detalles de arte, dignos de admiración. En la gran escalera restan de la época de los Reyes Católicos la bóveda de crucería y el pa-

samanos esculpido, con bajorrelieves de batallas y torres. En el corredor, un techo artesonado, de gruesos cartones y friso plateresco. Una puerta de arco plano, adornado con hojas y figuras de animales, da acceso al gran salón, que restauró Manuel Churriguera, dentro de éste, son detalles de interés, entre las grandes riquezas bibliográficas, los retratos, diversos objetos artísticos y el antiguo y famoso arcón, de curiosos herrajes, que guardó el tesoro de la Escuela.

Pero dentro de esta hay algo más evocador y sugestivo. Son las aulas, en cuyo ambiente parece que falta el perfume de la vieja sabiduría, y especialmente aquella del claustro bajo, en la que Fray Luis explicaba sus lecciones y que se conserva en el mismo estado. Al entrar en ella, nos sentimos penetrados de religiosa unción. A los lados se encuentran los bancos de tosca madera, en los que se sentaron tantas generaciones de escolares y de los que salieron tantos hombres eminentes, que fueron gloria y honra de su Patria; navajas y cortaplumas tallaron en la madera figuras caprichosas y grabaron los nombres de mil desconocidos estudiantes, en el espacio de muchos años. Al frente se encuentra, bajo la imagen de Cristo, la alta tribuna, semejante a un púlpito, con escalerillas a ambos lados, desde la cual explicaba el maestro. Sugestionados ante el espectáculo del aula inmortal, aun creeríamos escuchar la palabra austera del insigne y perseguido maestro.

LEÓN ROCH

LA VIDA MADRILEÑA

Reuniones diplomáticas.

EN varias residencias diplomáticas se han celebrado últimamente elegantes reuniones.

En la Legación del Brasil se verificó un banquete en honor del Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera. Además de SS. AA. y del ministro brasileño y la señora de Lima e Silva, asistieron el embajador de Inglaterra, sir Horace Rumbold; marquesa y marqués de Bendaña, duquesa y duque de Sotomayor, duquesas de la Victoria y de Dúrcal, condesa y conde de Heredia Spinola, marquesa y marqués de Santa Cristina, condesa y conde de Paredes de Nava y primer introductor de embajadores, conde de Velle.

También en la misma Legación ha habido un banquete en obsequio de los Príncipes Czartoryski, sobrinos de Su Majestad la Reina doña Cristina, que han pasado unos días en Madrid.

Con los Príncipes y los señores de Lima e Silva, se sentaron a la mesa los Príncipes de Erbach, el encargado de Negocios de Polonia y la señora Jelenska, la señorita de Muguero, el agregado militar de Italia, coronel Marsengo, y el señor Rodríguez Escalera.

El Infante Don Fernando y la Duquesa de Talavera fueron obsequiados asimismo con una comida por el ministro de Chile y la señora de Aldunate.

Concurrieron además D. Jorge Aldunate y señora, los embajadores de Alemania, el ex embajador español señor Polo de Bernabé y señora, los duques de Vistahermosa, los condes de Vilana, el ex ministro Sr. Francos Rodríguez, D. José María Ortega Morejón, el primer secretario de la Embajada de los Estados Unidos, Sr. Martín y señora, y otras distinguidas personas.

El ministro de Checoslovaquia y la señora de Kobr obsequiaron a sus amigos con un té en su elegante casa de la calle de Orfila.

Entre otras personas concurrieron el embajador de Francia, los ministros del Brasil, China y Portugal, con sus señoras; el encargado de Negocios de Polonia y señora Jelenska; el de Suecia, Sr. Berns, marquesa de Aycinena, la vizcondesa y el vizconde de Eza, el general y la señora de Miláns del Bosch, el duque de Vistahermosa y algunos más.

Y el ministro de Portugal y la señora de Mello Barreto han dado en su residencia un té, con objeto de poner en contacto al joven músico por-

tugués Ruy Coelho con los compositores y literatos de España. D. Ruy Coelho es el compositor de la excelente ópera, en tres actos, *Belkiss* (el texto es del gran poeta portugués Eugenio de Castro), que obtuvo el primer premio en el concurso nacional de óperas. Concurrieron al té los Sres. Bordas, director del Conservatorio de Madrid; Lima e Silva, ministro del Brasil; Joaquín Turina, Emilio Serrano, Alonso, Julio Gómez, Ricardo Villa, Acevedo, Ángel Castel, Víctor Espinós, José Forns, José Morales Darías, Juan García Mora, Fernando Luca de Tena, José Serrán, marqués de Valdeiglesias, Diez Canedo, Hernández Catá, Gómez de Baquero, Jacinto Benavente, Ramón Pérez de Ayala, Francos Rodríguez, Eduardo Palacio Valdés, Mariano Benlliure, González Blanco, Andrés Révestz, Melchor Fernández Almagro, Fresno, Vicente Saulnier, Mario Victoria, Daniel Forteiro, Manuel de Cominges, Palha Blanco, Mascaró y otros muchos que no recordamos.

El ministro de Portugal y la señora de Mello Barreto atendieron a sus invitados con su distinción y amabilidad proverbiales.

En honor del ministro del Perú

En honor del Sr. Leguía ministro del Perú y hermano del Presidente de aquella República, el Cónsul de dicho país en Jerez de la Frontera y la Sra. de Gutiérrez de Quijano dieron un té.

Entre los asistentes estaban el Patriarca de las Indias, condesa de Santa Cruz de los Manueles, marquesa de Vista Alegre, marquesa de Montemira, condesa de Buena Esperanza, marquesa de Unzá del Valle, marquesa Vda. del Dragón de San Miguel de Hajar, condesa Vda. de la Torre de San Braulio y condesa de Baynoa.

Señoras y señoritas de Pulido, Montiel, Vda. de Mayans, Oyarzabal, Montenegro, de la Casa, Oyarza, Gaviria, Torre de San Braulio, Azara, Argudin, Boig y Sanz; el presbítero Sr. Mateos; conde de Baynoa, marqués de Vista Alegre; Agregado a la Legación del Perú en la Santa Sede; conde de Michelangeli; Abril de Vivero, Secretario de la Legación del Perú, Mr. Liou, ministro de China; Mr. Li, Secretario de la Legación de China, Ayarza Ciume, general del Perú en Lisboa; marqués de Unza del Valle y señores Azara, Roig, Sanz, Toledo y Herbeela.

El Sr. Quijano, acompañado al piano por la señorita Blanca Llisó, cantó algunas romanzas y canciones peruanas, siendo ambos muy aplaudidos por la selecta concurrencia.

Comidas aristocráticas.

En el palacio de los duques de Medinaceli se ha celebrado una comida, que fué honrada por los Reyes.

Además de nuestros Soberanos y los dueños de la casa, fueron los comensales la duquesa de San Carlos, el marqués de la Torrecilla, la duquesa de Mandas, las duquesas y los duques de Montellano y Plasencia, el marqués y la marquesa de Santa Cruz, la condesa y el conde de Ribadavia, los duques de Alba y Miranda, los condes de la Cibera y Peña Ramiro y el coronel Marsengo.

En el Palacio de los duques de Parcent, ha habido un almuerzo en honor del Príncipe Próspero Colonna, que vino a España con motivo del viaje de los Reyes de Italia.

Con el ilustre extranjero, la duquesa de Parcent y su hija la Princesa de Hohenlohe, se sentaron a la mesa la duquesa y el duque de Plasencia, marquesa y marqués de Santa Cruz, duquesa de Dúrcal, marquesa de Martorell, el marqués de Villadarias, el coronel Marsengo y el vizconde de Güell.

En el Palacio de Cervellón se celebró otra elegante comida, sentándose a la mesa, con los duques de Fernán Núñez y sus hijos, el del Arco y el conde de Elda, el embajador de Bélgica y la baronesa Borchgrave; el de Italia, marqués Paulucci di Calboli; el Príncipe de Colonna, Príncipe de Sonnino, la condesa y el conde de Villagonzalo, la condesa y el conde de San Luis, los marqueses de Valdeiglesias, las preciosas señoritas de Landa, Borchgrave y Falcó y Alvarez de Toledo; el consejero de la Embajada de Italia, señor Macario (don José), y los señores Mitjans, Sartorius y Rodríguez Escalera.

Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria almorzaron uno de los pasados días en el palacio de los marqueses de Viana, en unión de varias aristocráticas personas.

Los condes de Casal han dado una comida en honor de S. A. la infanta doña Isabel.

Y en la residencia del notable escritor marqués de Vinent, se ha celebrado una comida a la que concurrieron el embajador de Bélgica y la baronesa y señorita de Borchgrave, la marquesa y el marqués de Aranda, la duquesa de Dúrcal, la señora de Núñez de Prado, la señorita de Bosch y Labrés, el embajador y académico marqués de Villaurrutia, los marqueses de Hoyos y su hija la duquesa de Algeciras, el conde de Elda, el marqués de Valdesevilla y don Luis Morenes y Arteaga.

RECUERDO HISTÓRICO

DESPUES DE TREVIÑO

V
DEL CENTRO AL NORTE

DESPUÉS de la victoriosa acción del 7 de Julio, y cuando las triunfadoras fuerzas de Quesada se disponían a atacar de nuevo al enemigo en Alava y en Navarra, y, cuando finalizaba la campaña carlista en el Centro, merced al esfuerzo de D. Joaquín Jovellar, los vencidos facciosos del Maestrazgo, y de Valencia llegaban a las riberas del Ebro, en las proximidades de los límites de Teruel y de Zaragoza, una muy seria preocupación vino a ensombrecer la gloria del triunfo en el Gobierno, en la Opinión y en los ejércitos vencedores.

Era que el derrotado General carlista D. Antonio Dorregaray, Marqués de Eraul, después de la para él aciaga jornada de Monlleó se aproximaba con sus maltrechos batallones al Ebro, para pasar el río por Caspe y sus inmediaciones.

No obstante del abatido espíritu de estas fuerzas, que al fracaso de Monlleó tenían que añadir la rendición de Jovellar de Cantabria, como eran numerosas, pues constituían 21 batallones, parecían un peligro si lograban, como era su deseo, llegar al Norte. Marchaban casi sin municiones y, para el Ejército carlista de las Vascongadas y de Navarra, iban a resultar, más que un auxilio, una carga; pero como el verdadero estado de estas derrotadas tropas no era conocido allende el Ebro, ni en el campo de don Alfonso XII, ni en el campo de D. Carlos, y, como por otra parte, Dorregaray procuraba animar a sus soldados prometiéndoles en el Norte auxilio seguro para volver a pelear en el Centro; todo, por su aspecto exterior, daba lugar a la gran actividad observada en el teatro de la Guerra, hacia las fronteras de Navarra y de Aragón.

Ya en la izquierda del Ebro, Dorregaray llegó con sus fuerzas en la provincia de Huesca, hasta Barbastro; pero al saber que el brigadier liberal Delatre intentaba por aquellas cercanías cortar el paso, retrocedió hacia Lérida, logrando solo penetrar en Navarra, el Coronel Agramón, con la llamada brigada de Gandesa.

Poco después de entrar Dorregaray en la provincia de Lérida, y cuando sus tropas se encontraban cerca de La Seo de Urgel, hubo de abandonar sus posiciones, que defendían el Sur de aquella plaza, ante la imposibilidad de luchar, por la falta de municiones, con las muy numerosas y bien pertrechadas fuerzas de Martínez Campos que llegaban a sitiar el postrero baluarte faccioso de Cataluña.

Pealeando algunas veces y muchas huyendo ante las columnas liberales, pues los combates tenían que reñirlos a arma blanca los carlistas del Centro, Dorregaray, logró al fin, el 5 de septiembre, entrar en Navarra con 2 batallones valencianos. Allí sus partidarios quisieron que tomase el mando en Jefe, pero D. Carlos, y a instancias del propio general para esclarecer los hechos, dispuso que se le instruyese sumario.

En tanto que el Marqués de Eraul realizaba estos movimientos que constituían la última campaña de un gran caudillo de la Causa, en

tanto que los hechos heroicos y tristes del vencedor de Monte Muru iban a pasar a la Historia al lado de los de D. Nicolás de Ollo y de D. Torcuato Mendiry, los ejércitos liberal y carlista del Norte, destacaban columnas desde el Ega y el Arga al Aragón y hasta el canal de Berdun. Querían los unos evitar a todo trance que Dorregaray se incorporase con sus fuerzas a los facciosos del Norte y de las Vascongadas, los otros con igual empeño, en conseguirlo; y en esta pugna, los pocos carlistas que desde el Centro lograron unirse a sus compañeros de armas en el Norte, como llegaban desnudos, hambrientos, casi desarmados y sin municiones, fueron sin tardar, considerados, por las Juntas, como a una nueva carga imposible de soportar, tanto más, cuanto que esto venía a unirse a los efectos del bloqueo y destrucción de propiedades facciosas por el enemigo.

Después del combate de Villarreal, como la operación no pudo realizarse en su totalidad y Quesada abandonó las posiciones conquistadas,

carretera de la Capital de Alava a la frontera francesa, lo envolvía por la izquierda.

La operación fué rápida y la resistencia de los carlistas, sorprendidos desde el primer momento, escasa.

Las obras fueron destruidas y la retirada a Vitoria, que se hizo por escalones y por las mismas carreteras por donde habían avanzado, muy poco molestadas por los facciosos.

Mientras que estos sucesos se desarrollaban, era principal objeto de preocupación para el Comandante en Jefe de la Marina que operaba en el Cantábrico, el aumento de artillería en el fuerte que los carlistas tenían en San Marcos, fortificación que dominaba con sus fuegos, no solo el pueblo de Rentería, sino también el Puerto de Pasajes, refugio el único del litoral en la costa cantábrica, Apostadero de las fuerzas navales en campaña y, asimismo, para esta escuadra, depósito de viveres y de carbón, de municiones y de pertrechos de guerra.

No olvidaba Blanco esta circunstancia y así, ante la imposibilidad que el General juzgaba de volver a San Marcos, por falta de fuerzas para ello, su artillería cañoneaba incessante la tan temida posición facciosa, y tales eran los estragos producidos en ella, en sus hombres y en sus piezas, tantos los cañones desmontados y las bajas tan numerosas, que, en el campo carlista, las fuerzas que eran destinadas al fuerte de San Marcos, momentos hubo en que se insubordinaron, alegando que se les hacía subir al matorral.

No obstante, Polo de Bernabé consideraba grave la situación de sus naves y de sus depósitos, pues el enemigo, a pesar del daño que sufría, continuaba, sin cesar, arrojando granadas sobre el puerto, pudiendo hasta provocar un conflicto internacional, si alguno de los proyectiles explotaba sobre uno de los barcos mercantes ingleses que, con carbón para la Escuadra, entraban en la bahía.

Fué un error funesto el abandonar San Marcos después de haber sido tomado en el Otoño de 1874, y, únicamente recobrándolo de nuevo, desaparecería la situación porque atravesaba el puerto de Pasajes. Pero para ello eran precisas fuerzas con que el General Blanco no contaba, tanto más cuanto que las de los facciosos eran numerosas y formidablemente situadas. Los intentos de apoderarse del imponente cerro habían de costar torrentes de sangre. Forma parte de la vertiente Sur de los Pirineos Occidentales que el Mariscal Moncey, de Napoleón I, consideraba como infranqueables por las armas, causa más tarde de que, el Emperador francés, basado en la topografía de la frontera Hispana, empleara medios falaces para invadir a España.

Por las circunstancias expuestas, Blanco se limitaba a la acción de la artillería y al envío de convoyes a los 32 fuertes construídos o en construcción que constituían la línea de Guetaria a Irún, cuya conducción daba lugar a continuos y mortíferos combates.

Durante este tiempo los facciosos intentaron otra vez el hacerse dueños de Guetaria, pero la pericia del Comandante del Regimiento del Rey que mandaba en la plaza, D. Eduardo López Ochoa, lo evitó, inutilizando el paso subterráneo



Descanso en la marcha.—Cuadro de don José Benlliure, premiado en la exposición de Bellas Artes en Madrid en 1876.

se consideró el enemigo vencedor, comenzando a construir, febrilmente, una nueva línea de defensas, al Sur de Villarreal y al Norte de Vitoria, que se extendían desde Betolosa a la Sierra de Arlaban y que tenían su centro en el cerro de Restia, macizo montañoso que, situado entre las carreteras de la Capital de Alava a la frontera francesa y de Vitoria a Bilbao, dominaba ambas rutas por completo.

Como por las observaciones hechas, las nuevas obras de los facciosos demostraban que habían de ser pronto formidables posiciones y por consiguiente un serio peligro para el transcurso de la campaña; Quesada decidió destruirlas, atacando, sin demora, a las fuerzas que las defendían.

Así pues, en la madrugada del 14 de Agosto y a favor de una niebla espesa que privaba al enemigo de la vista de las maniobras del Ejército liberal, Quesada, después de dejar bien cubiertas sus comunicaciones, marchó, desde Vitoria y sus cercanías, en 3 fuertes columnas y una pequeña de reserva a las órdenes, respectivamente, del mariscal de campo Maldonado, de los brigadieres Alarcón y Goyeneche y del Coronel de Artillería Cuadros.

Avanzó Maldonado, sostenido por Goyeneche, por la carretera de Vitoria a la Capital de Vizcaya, envolviendo el cerro de Restia por la derecha, al mismo tiempo que Alarcón, por la

neo que construía el enemigo. Como las comunicaciones con Hernani eran cada día más difíciles y cada convoy allí conducido costaba un muy duro combate; decidió el General en Jefe apoderarse de las posiciones carlistas de Montevideo cercanas a Hernani y que cubiertas de trincheras dominaban por completo la carretera de San Sebastián.

Con las primeras luces del 20 de Agosto, Blanco, después de dejar guarnecida la capital de Guipuzcoa con los voluntarios, y por muy escasas fuerzas algunos puntos que quedaban a retaguardia, después de ordenar al Comandante militar de Hernani, que con sus tropas acudiese también a la acción; emprendió la marcha desde San Sebastián, divididos sus batallones y baterías en 3 columnas: la 1.^a compuesta de 7 compañías de cazadores de Puerto Rico, 2 de las Navas, una de miqueletes y una sección de montaña, Plasencia, al mando del brigadier don Eduardo Infanzón; la 2.^a formada por los cazadores de Estella y 3 compañías de miqueletes a las órdenes del Coronel D. Ramón Olazabal y la 3.^a al mando directo del General Blanco y que constituían 4 compañías de la Reserva número 2, una compañía de Ingenieros, 2 de miqueletes una batería montada de 10 centímetros Krup y una sección de montaña Plasencia.

Formaba la izquierda de la línea la 1.^a columna, y por Loyola, por las alturas inmediatas al río Urumea y al ferrocarril del Norte, avanzó con la misión de contener al enemigo de la orilla derecha, de envolver en macizo de Montevideo y amenazar la retaguardia de los facciosos. La 2.^a y 3.^a columnas, constituyendo el Centro y la derecha, avanzaron por la carretera de Hernani, hacia el centro y la izquierda del amenazado monte.

Al llegar la 2.^a columna a la altura del fuerte de Puyo, abandonó la carretera por la que siguió Blanco con sus fuerzas, desplegando Olazabal, en vanguardia, las compañías de miqueletes, puestas ya en contacto con las tropas de Infanzón, cuyas vanguardias avanzaban también desplegadas a la misma altura.

Roto el fuego a las 6 y ¹/₂ de la mañana, se corrió por toda la línea y las fuerzas de Olazabal y de Infanzón, cayeron sobre el enemigo que, en profundas zanjas, trincheras y parapetos, de-

fendía tenaz la serie de alturas que forman la vertiente Norte del cerro de Montevideo.

Veíanse avanzar por el centro a los miqueletes a través de espesos bosques, de pedregosos barrancos y de hondas cortaduras. Brillaban al sol las doradas chapas de las rojas boinas, ondulaban los azules ponchos y los encarnados calzones, terminados en negras polainas, formando contraste con los charolados roses y los vivos verdes sobre fondo azul y grancé, de los cazadores.

Fué el asalto a la bayoneta y en amplios semicírculos, tan arrogantes, tan gallardos, tan impetuoso, que los carlistas, aun batiéndose con la brillantez y bravura propia en ellos, hubieron de abandonar, unas tras otras, sus defensas y el atacado cerro, ante el peligro de un total envolvimiento.

En efecto, en tanto que con semejante pujanza realizaban el ataque los miqueletes y los cazadores de Puerto Rico en el centro y en la izquierda liberal, destacando Infanzón, una compañía de las Navas, y otra de Puerto Rico con la sección de montañas para dominar con sus disparos la carretera de Astigarraga y el puente de Ergovia por donde el enemigo trataría de ganar la orilla derecha del Urumea; Blanco que con su columna había avanzado por la carretera de Hernani, sufriendo el fuego que por su derecha le hacían las posiciones fortificadas de los facciosos; llegó a las 7 y ¹/₂ al pie del fuerte de Oriamendia, en donde colocó la batería de 10 centímetros, enfilando sus piezas hacia el cerro de Santiagomendi, desde donde las baterías enemigas disparaban sobre las columnas de don Alfonso XII. Al mismo tiempo y desde el fuerte, ordenó se hiciese al Comandante de la plaza de Hernani, brigadier Vitoria, señal para que a su vez, con sus fuerzas, subiese también al asalto de Montevideo por la vertiente Sur.

En un instante la situación de los carlistas se trocó en desesperada. Un nutrido círculo de bayonetas los rodeaba casi por entero, no dejándoles más salida que el puente de Ergovia, que dominaba la metralla y las balas de los cañones y cazadores de Infanzón.

Aun lucharon con gran bravura los guipuzcoanos defensores del cerro con las compañías del Rey y de Córdoba a cuyo frente iba su bri-

gadier Vitoria, pero como la situación se agravaba por momentos, pues el copo parecía total, sobrevino, sin tardar, el pánico y la retirada en desorden.

Perseguidos por las bayonetas, abrasados por las balas y las granadas, cayendo muchos, huían los carlistas hacia el Urumea, en cuyas aguas se arrojaban, ahogándose no pocos, abandonando en su fuga, morrales, fusiles y correajes.

Se procedió sin demora a fortificar la conquistada altura y de tal modo quedaron restablecidas las comunicaciones entre Hernani y San Sebastián, que llegaron a transitar por la carretera carruajes públicos.

Habiendo solicitado poco después licencia el General Blanco, le fué concedida el día 27, quedando jefe interino de la división de Guipuzcoa, el General Trillo.

El 28 una granada Krup voló el repuesto de municiones de la batería facciosa de Santiagomendi, ocasionando numerosos muertos y heridos. La noche de este día intentó el enemigo tomar por sorpresa el ya fortificado cerro de Montevideo, pero fué rechazado.

Seguían las operaciones de la escuadra en el Cantábrico, bombardeando constante, los puertos enemigos, la fragata Vitoria, cuyos proyectiles arrasaban, muy principalmente, las fortificaciones carlistas, no sin sufrir la nave liberal, bajas en su dotación y serias averías. La Sirena y la Concordia hacían el servicio de cruceros, sirviendo de aviso a la Capitana el Marqués del Duero.

Cuando con frecuencia y para repostarse de víveres, municiones y de carbón, la Vitoria arribaba al Sardinero, era objeto de verdadera curiosidad para los veraneantes, que en aquel Estío, imposibilitados por la Guerra, de ir a San Sebastián, pasaban en la pintoresca playa inmediata a Santander. Los que entonces eran niños recuerdan hoy la fragata. Ven sus amarillas chimeneas, el negro casco por cuyas portas asomaban los cañones, el blanco y dorado mascarón de proa, las armas reales en la popa y los altos mástiles con los marineros moviéndose en las gavias.

LORENZO RODRIGUEZ DE CODES

FIESTAS ELEGANTES

EN el palacio de los duques de Montellano ha habido dos elegantes fiestas recientemente.

Una fué la otra noche, en el jardín de la residencia ducal, bellamente iluminado con potentes focos eléctricos.

En la terraza se organizaron partidas de «bridge» y en el jardín, sobre una lona, la gente joven bailó animadamente a los acordes de la orquesta del Palacio del Hielo.

Entre otras distinguidas damas concurren las siguientes:

Duquesas del Infantado, Fernán-Núñez Mandas, Medinaceli, Unión de Cuba, Plasencia, Algeciras y Dúrcal;

Marquesas de Santa Cristina, Bermejillo, San Miguel, Martorell, Rafal, Hoyos, Valdeiglesias, Casa-Pontejos y Villadarias;

Condesas de Heredia Spínola, Villagonzalo, Salinas, Castilleja de Guzmán y San Martín de Hoyos; y

Señoras y señoritas de Béistegui, Santos Suárez, Sclafani, San Miguel y Martínez Campos, Escobar y Kirkpatrick, Rózpide, Creus, Martos y Zabálburu, San Felices, Falcó y Alvarez de Toledo, Castellanos, Tacón, Medina Sidonia, Martínez de Irujo, Travesedo, Villaverde, Mora, Bosch, Camarasa, Morenas y Arteaga y algunas más. A la una se sirvió espléndida cena, reanudándose luego el baile, lleno de animación y

alegría. La fiesta, agradabilísima, duró hasta el amanecer.

La segunda fiesta se celebró en el Palacio de Montellano, con motivo de haber ido a tomar el te la Reina doña Victoria y Su Alteza la Duquesa de Talavera.

También asistieron algunas aristocráticas personas, del círculo íntimo de amistades de los duques.

En el juego de «tennis» del hermoso jardín se siguen celebrando interesantes partidos, en los que toman parte aristocráticos jugadores.

En la elegante residencia de los señores de Béistegui, en la Castellana, se celebró otra agradable fiesta íntima, en obsequio de la encantadora señorita Lolita Iturbe, sobrina de aquellos señores.

Entre las damas que asistieron figuraban la princesa de Hohenlohe; duquesas de Fernán Núñez, Plasencia, Dúrcal, Unión de Cuba, Victoria y Algeciras; marquesas de Santa Cruz, Hoyos y Salamanca; condesas de Heredia Spínola, Yebes y San Martín de Hoyos, y señoras y señoritas de Falcó y Alvarez de Toledo, Montellano, Camarasa, Martos y Zabálburu, Tacón, Castellanos, Mrs. Martín, Mora (don G.), Landa, Martínez de Hoz y Bosch y Labrús, entre otras.

También estaban el embajador de los Estados Unidos, Mr. Moore; el príncipe Max-Egon de Hohenlohe, los duques de Fernán Núñez,

Almodóvar del Valle, Arco y Unión de Cuba; marqueses de Santa Cruz, Hoyos, Valde Sevilla y Pons; condes de Elda, Llanos, Peña-Ramiro, Heredia Spínola, Cimera, Escalera y algunos más.

Se jugaron animadas partidas de «bridge» y «mah-jongg».

En la finca de Algete, de los duques de Alburquerque, se ha celebrado una interesante «gymkana» a caballo, en la que tomaron parte muchos jinetes y algunas aristocráticas amazonas.

Entre ellas, las marquesas de Almenara y de Laula, y las señoritas de Cayo del Rey, Fernández de Villaverde, Arteaga, Mortera, Almodóvar y Sclafani, y entre los caballeros los marqueses de Trujillos, Torneros, Canillas, Lorian y Baztán, los oficiales del Ejército señores Ponche y Penche y los señores San Miguel (don Justo), Luque y algunos más.

Se hicieron carreras de cintas, carreras al trote y otras difíciles pruebas hipicas, cual la de rasgar las pantallas de papel, y se otorgaron varias copas como premios.

Además de los dueños de la finca, que obsequiaron a los concurrentes con espléndida merienda, asistieron, entre otras damas, la duquesa del Infantado, marquesa de Jura-Real, condesas de Arenales, Andes y San Martín de Hoyos, y señoritas de Martos y Zabálburu, Muñigo y Castillo.

EVOCACIONES ESPAÑOLAS

LA LECCIÓN DEL PRÍNCIPE

CUANDO la primavera declina nos ofrece todos los años,—desde hace ya cuatro o cinco,—don Víctor Espinós una nueva muestra de su ingenio y de su brillante estilo de escritor, castizamente español.

Estos meses últimos no se ha limitado el admirado poeta a ofrecernos un nuevo retablo,—género en el que se ha especializado acertadamente,—sino que ha emprendido por

varias poblaciones del Reino una noble empresa, en la que se han unido ideales religiosos y patrióticos.

Alentado por justas alabanzas y bendiciones previas de varios eminentes Prelados, comenzó en Valencia una serie de conferencias-lecturas, que tienen por principal objeto la difusión de la cultura y de nobles sentimientos, que deben estar arraigados en las almas de todos los católicos españoles.

«Evocaciones españolas» titula el señor Espinós sus conferencias. Y eso son, en realidad. Porque al leer trozos de sus *retablos* anteriores, evoca ante el auditorio bien las escenas, llenas de unción eucarística de *Antaño o un Corpus viejo en Madrid*, ya la vida universitaria de la antigua Compluto en *Decíamos ayer*, bien la animación popular madrileña y la devoción a San Isidro en *El Cielo y Madrid se casan*, o ya el culto y la adoración que siempre ha inspirado la *Mare de Deu* a los valencianos desde los días del siglo XVII que vieron a Cervantes redimido, después de su

cautiverio en Argel, a los años actuales, en que subsiste en la huerta típica, como en la ciudad, la devoción por nuestra Señora de los Desamparados.

A estas lecturas acompañan prólogos

ligión y del arte patrio. Tiene otros como *El Marqués y el Bachiller* y *La lección del Príncipe* que aun cuando de más reducidas dimensiones, poseen las mismas óptimas cualidades que sus her-

manos mayores.

El primero fué representado con ocasión de las fiestas ignacianas; el segundo ha sido dado a conocer este año en el teatro Real, con motivo de la fiesta organi-

zada por las Congregaciones Marianas de España.

Tiene esta obra una ventaja para su representación: la de que no necesita grandes masas, sino solamente unos cuantos aficionados bien dispuestos a contribuir y dar forma real al pensamiento del autor.

La lección del Príncipe, retablo en el que aparece ante nuestros ojos la figura de Fray Diego de Deza en Toro, tiene, además, una novedad, consistente en la reproducción plástica del famoso cuadro de Rosales «El testamento de Isabel la Católica».

En la función del Real a que nos referimos, tuvo *La lección del Príncipe* una adecuada representación, siendo el autor y los intérpretes muy aplaudidos.

En esta página reproducimos dos escenas interesantes de la obra.

Deseamos al señor Espinós que continúe el éxito de sus «Evocaciones» y de sus *retablos*. Y esperamos con interés nuevas modalidades de su talento que, según nuestras noticias, no se harán esperar.



Una de las más interesantes escenas del retablo «La lección del Príncipe».

Foto Antsa.

que, elocuentemente, les pone Espinós y sugerencias musicales, siempre a cargo de un buen concertista, que completan la evocación. La música de Albeniz y Falla y de otros compositores de diversos tiempos, con su poder emotivo suspende el ánimo del oyente y lo prepara para escuchar los versos fáciles y bien contruidos, con sabor arcaico y con encanto enfervorizador, en que abundan los retablos del brillante poeta.

Pero no son solo los retablos citados los que forman o pueden formar el bagaje literario de este peregrino de la Re-



Momento de la reproducción del cuadro de Rosales «El testamento de Isabel la Católica».

Foto Antsa.

Mundo Mundillo...



HA comenzado para muchas familias el veraneo y está a punto de empezar para otras. La Familia Real da el ejemplo. La Reina Doña Victoria y sus augustas hijas marcharon a Londres. El Rey sale para visitar el Valle de Arán y pronto las playas españolas del Cantábrico recobrarán la animación de todos los veranos.

También los pueblos de la Sierra del Guadarrama se verán este año muy animados.

Inútil es decir cuán feliz estio deseamos nosotros a nuestros lectores.

ESTÁ siendo muy visitada, en el local de la Sociedad de Amigos del Arte, la admirable Exposición de Códices miniados españoles, entre los cuales hay numerosos ejemplares sorprendentes.

Por la mañana y por la tarde acuden a aquellos salones, dispuestos con tanto gusto, numerosos artistas, historiadores, aficionados y curiosos, que gustan de la contemplación de las bellezas artísticas, y pasan allí largos ratos admirando las inestimables joyas expuestas en las vitrinas, muchas de las cuales constituyen interesantes páginas de historia.

Muchas tardes concurren al local de los Amigos del Arte numerosas señoras de la sociedad aristocrática, que hacen justos elogios de las obras presentadas y de la notable instalación.

La Exposición de códices miniados constituye uno de los más legítimos éxitos de la Sociedad de Amigos del Arte.

BAJO la presidencia de S. A. el Infante don Fernando se ha reunido, en la Iglesia de Religiosas Bernardas, el Capítulo de la Orden militar de San Juan de Malta, para asistir a la función religiosa en honor de su excelso patrono.

La oración sagrada estuvo a cargo del magistral de la Santa Iglesia Catedral, doctor Vázquez Camarasa.

Entre los concurrentes figuraron el Nuncio de Su Santidad, monseñor Tedeschini; duques de Villahermosa, T'Serclaes, Tovar y Arévalo del Rey; marqueses de Quirós, Cenja, Rafal, Artañ, Rocamora, Monteagudo, Ciadoncha, Alava y Casa Torres; condes de Guendulain, Velle, Riudoms, Vado, Heredia Spínola, Montefuerte, Peralta, Arcentales y Vallellano; señores Avilés y Merino, Arco y Cubas, Travesedo y Silvela (don Eduardo y don Manuel) y muchos más.

LA fiesta organizada a beneficio de las Escuelas de «golfos» de María Milagrosa, por la Junta de Damas de que es presidenta la condesa de los Gaitanes; tesorera, la señora de Matos (don Leopoldo), y secretaria, la señora de Silvela (don Jorge), resultó brillante y divertida.

El jardín y la terraza del Ritz lucían una original iluminación de farolillos de colores, y las señoras asistieron luciendo mantones de Manila. Hubo primero una comida de gala, a la que concurrieron más de 200 personas, y a las doce comenzó el baile, lleno de animación, que se prolongó hasta la madrugada.

La concurrencia fué muy numerosa y distinguida.

SE ha dispuesto por Real Decreto, que la autorización otorgada a don José Ventura Roca de Togores, marqués de Molins, con grandeza de España, vizconde de Rocamora, para designar sucesor o sucesores en las dos expresadas dignidades, sea entendida en el sentido de que dicho don José Ventura Roca de Togores y Aguirre Solarte pueda efectuar designación entre sus hermanos de doble vínculo o los hijos de éstos.

También se ha decretado que la denominación del Título de marqués de Aguilar, rehabilitado a favor de don Juan Fabra Sentmenat, sea y se entienda en lo sucesivo ser la de marqués de Aguilar de Vilahuz, con el fin de diferenciarla de otras dignidades homónimas.

HA sido rehabilitado sin perjuicio de tercero de mejor derecho, el título de marqués de Apezteguía con grandeza de España, a favor de doña María Inés Sanjuanena y Fontagud.

Ha sido solicitada la rehabilitación del título de marqués de Pantoja por D. Juan Losada y González de Villalar, marqués de los Castellones.

LA aristocrática confitería «La Duquesita» prepara para viajes unas elegantes cajas de hojalata, adornadas con reproducciones de obras de Goya, conteniendo exquisitos chocolates, entre ellos sus especialidades de bombones al kirch, al cognac y al ron.

EN casa de los señores de Alfonso y marquesa de O'Gavan, se ha verificado el acto de entronizar el Sagrado Corazón de Jesús. Efectuó la ceremonia monseñor Gómez, capellán del señor Nuncio de Su Santidad.

La fiesta, aunque en familia, resultó muy solemne.

LOS marqueses de Oliver se han instalado en su nueva casa, de la calle de Alcalá Galiano, número 6.

También los señores de Soto Reguera se han trasladado a su nuevo domicilio en la plaza de la Lealtad, número 4, primero.

CON motivo de haber sido agraciado por la Santa Sede con la gran cruz de la Orden de San Gregorio el Magno, está recibiendo muchas felicitaciones el conde de Morales de los Ríos, oficial mayor de la Presidencia del Consejo.

SE ha efectuado en Sevilla el bautizo del quinto hijo de los marqueses de la Granja y Villaverde, imponiéndosele el nombre de Tulio, y siendo padrinos la duquesa viuda de las Torres, representada por la marquesa viuda de las Cuevas del Becerro, y el marqués de Caltojar.

En París ha dado a luz con felicidad un niño, segundo de sus hijos, que recibirá en la pila bautismal el nombre de Guido, la marquesa de Arcangues, hija de los señores de Aramayo.

LA condesa de Medina y Torres se ha trasladado al Real Sitio de San Ildefonso.

HAN sido nombradas damas de la Reina la duquesa de Santa Elena, y las condesas de Villagonzalo y Los Llanos.

Con este motivo están recibiendo muchas felicitaciones.

También han sido nombrados mayordomos de semana de Su Majestad, don Alonso Coello de Portugal, hijo del secretario-tesorero de Su Alteza la Infanta Doña Isabel, y don Alfonso Díez de Rivera.

Ha sido concedida la llave de gentil hombre de cámara con ejercicio, al comandante de Infantería de Marina don José M. de Galinsoga y de la Serna, y al diplomático don Manuel Aguirre y de Cárcer.

LA condesa de Valmaseda, restablecida de su dolencia, ha salido ya a la calle. Con este motivo está recibiendo numerosas felicitaciones.

A la bella Srta. de Monjardín le ha sido practicada, con feliz éxito, una operación quirúrgica.

EN la última tirada de pichón de la Casa de Campo se disputó la copa del marqués del Riscal, siendo ganada por S. A. R. el Infante Don Alfonso.

Enorme liquidación

de vestidos, lanas, sedas y es-
ponjas a mitad de su precio en

LA MUÑECA PARISIEN

Fernando VI, núm. 12

Notas de pésame

GRAN sentimiento ha producido en Madrid la muerte del ilustre artista y muy querido amigo nuestro Don Juan Comba.

Su pérdida está siendo llorada por todos los amantes del arte y por cuantos nos honramos con su amistad.

Discípulo del insigne Rosales, Comba era el decano de los dibujantes de los periódicos ilustrados de España.

Presentado por aquel ilustre pintor, comenzó a publicarse sus trabajos en «La Ilustración Española y Americana», en 1872, y su firma apareció al pie de notables trabajos en otros importantes periódicos nacionales y en no pocos del extranjero.

No difundido entonces el arte de la fotografía, el dibujo era la base indispensable de la Prensa ilustrada. Por ello Comba, artista inspirado y dibujante admirable, alcanzó gran preponderancia y justa fama.

Cuando la cincografía y luego el fotograbado restaron al dibujo la gran importancia lograda, Comba buscó otros derroteros a su iniciativa y se dedicó al arte decorativo, en el cual alcanzó la misma envidiable reputación, y al estudio del traje regional. En esta materia llegó a ser una autoridad. La Familia Real le profesaba gran estimación.

La lista de sus obras pictóricas sería interminable. Bastará citar el techo de la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda; el del despacho del ministro de Fomento; la pintura mural, de gran tamaño, de la escalera principal del Ministerio de la Guerra; la decoración del salón del teatro de la casa de la Infanta doña Isabel; la bellísima composición «El culto a la Virgen», que está en el palacio episcopal, de Madrid, obras a las que hay que añadir una larga relación de cuadros, acuarelas y retratos.

El maestro Comba era secretario de la Asociación de Escritores y Artistas y comendador de número de la Orden civil de Alfonso XII, de la Corona de Italia, de Carlos III y del Cristo de Portugal; se hallaba en posesión de otras condecoraciones, y entre los títulos de que mejor podía ufanarse, figuraban los de caballero intachable y hombre trabajador, que con la bondad de su corazón y su laboriosidad de siempre, supo conquistarse el afecto cordial de cuantos tuvieron la honra de tratarle.

Con toda el alma nos unimos al dolor de la viuda y los hijos del ilustre Comba.

EL embajador de la Argentina en España y la señora de Estrada, han sufrido una nueva pérdida, que la sociedad madrileña ha lamentado profundamente.

En Bolonia (Italia), donde se encontraba, ha fallecido su hija, la señora Adela Estrada.

Muy de veras nos asociamos al duelo del distinguido matrimonio diplomático, enviándole nuestro sentido pésame.

EN Madrid ha fallecido cristianamente doña Dolores Galcerán, viuda de Pastor, respetable señora que gozaba de muchas simpatías y afectos.

Estuvo casada con don Nicomedes Pastor Díaz, sobrino carnal del famoso poeta y hermano del conde de Sepúlveda. Hijo suyo es don Gabriel Pastor, tan estimado en nuestra sociedad; e hijos políticos el teniente coronel don Manuel de Llanos y Torriglia y doña María de la Gloria Cano, hija del ilustre autor de «La Pasionaria».

A los hijos e hijas de la finada y a sus nietos, así como a los condes de Sepúlveda, enviamos la más cariñosa expresión de nuestro dolor.

EN Bilbao ha fallecido la señora doña María del Carmen Allende, esposa de don Pedro Góvil y hermana del senador don Tomás de Allende, a quien, como a su familia, enviamos nuestro pésame.

PAGINAS DE LA PERFUMERIA FLORALIA

CUENTOS PARA NIÑOS

EL CEREZO ENCANTADO

EN las afueras del pueblo y un poco a la derecha de la carretera tiene su casita la tía Machucha.

Nadie sabe como vive ni de qué vive. Las malas lenguas aseguran que es bruja y tiene pacto con el diablo.

Lo cierto es que tanto en los calurosos días de Julio como en los helados de Diciembre la tía Machucha va al monte, apoyándose en una cayada, y regresa antes de anochecer con su atado de leña seca.

La casucha donde vive tiene un corral con tres gallos y un cuervo por habitantes, amén de un hermoso cerezo siempre lleno de fruta madura. El árbol es, precisamente, la causa de las murmuraciones.

¿Cómo es es posible—se preguntan todos—que un cerezo pueda dar fruto en Noviembre y no dejarlo ni con los rigores del calor ni con los del frío?... ¡Eso no lo puede hacer más que una bruja!

Realmente es muy raro; pero qué queréis; así me lo han contado siempre.

Quedamos, pues, en que la tía Machucha posee un cerezo magnífico. Todos alaban sus cerezas; mas ninguno se atreve a hincarle el diente.

Cuentan los viejos que en una ocasión varios segadores que pasaron por la casucha, atraídos por las cerezas, trataron de arrancar unas pocas, para apagar la sed, y que apenas tiraron de ellas, los gallos les sacaron los ojos y fueron, ya ciegos, a caer en el fondo de un barranco, donde acabaron de morir.

Muy tétrica es la historia; pero de este modo la refieren los que aseguran conocerla a fondo.

Bien; pues fué el caso que la madrastra de Mariquilla tuvo el capricho de comer cerezas en el mes de Enero y como no las había en ninguna parte más que en el árbol de la tía Machucha, la madrastra ordenó:

—¡No admito réplica! ¡O me traes la fruta que te pido o no vuelvas más por aquí!

La infeliz Mariquilla se echó a temblar. ¿Cómo atreverse a robar la fruta del árbol encantado? Pero como su padre estaba fuera y su hermanito Rodolfín apenas tenía cinco años y no la podía defender, llorando a todo llorar, tomó su cesta y se encaminó al corral del cerezo.

Ya podéis suponer cómo iría la pobre.

Por fin llegó junto al árbol. ¿Qué hacer? Su primer impulso fué volver sobre sus pasos; mas se acordó de lo malísima que era su madrastra y haciendo de tripas corazón se encaramó en la tapia. Miró dentro. No había nadie. Sólo el cuervo paseábase de un lado a otro. Un poco más animada agarró un racimo y tiró.

¡Nunca lo hubiera hecho!

Acto seguido, cual si tirasen de mil campanillas a la vez, comenzó a sonar el árbol. A su ruido acudieron tres monos negros, montados sobre sendos gallos rojos, mientras el cuervo no cesaba de gritar:

—¡Socorro, tía Machucha, que nos roban!

Mariquilla, soltó la cesta y cayó desmayada. Cuando volvió en sí, se encontraba encerrada en una jaula de hierro, con plato de sopas al lado y una cazuela llena de agua.

Uno de los monos, con una escoba al hombro, hacía de centinela.

Mariquilla le llamó por mil nombres cariñosos, pero el animal, muy grave, no le hacía caso alguno.

En esto vió llegar al cuervo.

—Este me responderá—pensó la niña.

Y le dijo:

—Señor Cuervo, ¿me podéis explicar para qué me han encerrado en esta jaula?

El cuervo se atusó las alas y repuso:

—Se te ha encerrado ahí para que tengas el honor de servir de almuerzo al Rey de los Ogros, que vendrá el domingo a comer con mi ama.

Mariquilla se estremeció.

Luego hizo la señal de la cruz y púsose a pensar en su hermanito.

La madrastra, al ver que no volvía Mariquilla, daba voces tremendas:

—¡Esa estúpida no sirve para nada! Segura estoy de que se habrá entretenido por el camino con cualquier tontería, mientras yo me muero de deseos por las cerezas.

Conque se dirigió a Rodolfín y agarrándole por un brazo, le exigió:

—¡Hala, tú, papanatas! ¡Vé, más que a prisa por la fruta del cerezo, y si encuentras a tu

volaban por los aires con los monos sobre sus costillas frágiles. El cuervo comenzó a crecer, a crecer, hasta alcanzar el tamaño de un buitre. La tía Machucha y el Ogro aparecieron con sendos cuchillos en la mano y profiriendo voces horribles y amenazas. Mas Rodolfín no se inmuta y fiel al lema de «Siempre adelante!» avanza sin hacer caso.

Ya el Ogro está junto a él dispuesto a clavarle el cuchillo; pero Rodolfín no retrocede y cuchillo y Ogro se convierten en humo.

El cuervo gigantesco se precipita sobre el niño, después. El niño no hace caso y el cuervo, como el Ogro, se transforma en humo.

Sólo queda la tía Machucha dispuesta a terminar con el intruso.

—Oye, monín—le dice—Eres muy valiente y en premio a tu valentía, he decidido perdonar a tu hermana y colmaros de regalos. ¡Ven por aquí! Quiero que conozcas los secretos de mi casa.

Rodolfín, sin decir palabra, sigue a la vieja. Esta le lleva hasta una habitación, en cuyo centro había una trampa para bajar a una cueva. La tía Machucha tiró de una argolla y apareció una escalera reluciente.

—¡Baja, hijo mío! ¡Verás que tesoros hay para tí!

Pero Rodolfín, que era muy listo, se acercó a la bruja, la dió un empujón y ¡zas! la tiró escaleras abajo y cerró la trampa.

Dentro se oyeron gritos de angustia. Eran los reptiles y fieras que destruían a la tía Machucha y que habrían destrozado a nuestro héroe de haberse dejado engañar.

Conque rápidamente, corrió a la jaula donde Mariquilla estaba medio muerta de miedo; la sacó de allí; se abrazaron y ya iban a salir, cuando el pajarillo que antes hablara a Rodolfín, volvió a decirle:

—No os vayáis, sin llevar a vuestra casa el saco de carbón que hay junto al horno.

Efectivamente; allí había un saco, pero tan grande y pesado, que no podían con él. ¿Qué hacer en vista de ello?

Mariquilla, que tenía hambre, arrancó unas cerezas del árbol y apenas dió el tirón, cuando apareció un gigante.

—¿Qué deseas de mí?

—Deseo que nos lleves este saco hasta la casa de mi padre.

Y así fué.

Cuando llegaron, la madrastra había desaparecido. Según decían los vecinos, vieron que tres gallos y tres monos se la llevaban por el aire.

¡Vayan al infierno!

A los pocos días regresó el padre, que se abrazó a sus hijitos y dió gracias al cielo por haberle librado de aquella harpía. Venía sin dinero y lleno de angustia, por haberle fracasado sus negocios y venía trititando de frío.

—¿Hay carbón en la cocina?—preguntó.

Los niños dijeron que sí y cuando abrieron el saco, lanzaron un ¡oh! de asombro.

El saco estaba lleno de oro purísimo.

Fueron ricos, felices y hermosos, gracias a las creaciones «Flores del Campo», de Floralia.

El pajarillo fué a vivir con ellos.

Andando el tiempo, se enamoró de Mariquilla, y como era un príncipe encantado, volvió a su forma primitiva.

Y hubo una princesa más por el mundo.

PRÍNCIPE SIDARTA.

ANTES DE IR AL BAILE

AL CINE AL TEATRO AL SPORT

USE LA LOCION HIGIENICA

SUDORAL

LA UNICA QUE «SIN SUPRIMIR» EL SUDOR, LA DESODORA E HIGIENIZA SIN MANCHAR EL VESTIDO

RECOMENDADA POR TODAS LAS EMINENCIAS MEDICAS. COMO EL UNICO ESPECIFICO PARA SUPRIMIR EL MAL OLOR DEL SUDOR

::: CREACION DE LA :::

PERFUMERIA FLORALIA

hermana por esos campos, dile que se prepare a recibir mis caricias!

Rodolfín se alegró en el fondo, pues como buen hermano no deseaba otra cosa que correr en busca de Mariquilla. Por eso, sin hacerse repetir la orden, salió de estampía en dirección al corral de la tía Machucha.

Al pasar junto a un olivo, un pajarillo azul le advirtió:

—¡Cuidado, Rodolfín! Tu hermanita está presa y mañana se la comen. Cuando llegues al árbol de las cerezas, no tires de las maduras y sí de las verdes. Luego no retrocedas ante nada, que sólo te salvarás y salvarás a Mariquilla si continuas siempre adelante.

El niño dió las gracias a la avecilla y prosiguió su camino.

A los pocos pasos se detuvo delante del cerezo. Por fuera de la tapia colgaban, tentadoras, racimos de la fruta roja, que estaban diciendo: «¡Cojédme!» Pero Rodolfín, acordándose de los consejos del pajarillo, buscó dos cerezas muy verdes y muy raquíticas, que apenas distinguíanse entre las hojas. Conque, ni corto ni perezoso, tiró de ellas.

¡El resultado fué magnífico! Un trueno espantoso siguió a la sacudida, mientras los gallos

SENAS QUE DEBEN TENERSE SIEMPRE PRESENTES

ALTISENT Y C.^{IA}

CAMISERIA Y ROPA BLANCA FINA
ULT MAS NOVEDADES

Peligros, 20 (esquina a Caballero de
Gracia). — MADRID

CASA SERRA (J. González)

ABANICOS, PARAGUAS, SOM-
BRILLAS Y BASTONES



Arenal, 22 duplicado

Compra y venta de Abanicos
antiguos.

BICICLETAS. MOTOCICLETAS. ACCESORIOS.
REPRESENTANTES GENERALES

DE LA
FRANÇAISE DIAMANT Y ALCION
BICICLETAS PARA NIÑO, SEÑORA
Y CABALLERO.

Viuda e Hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4.—MADRID.—Tel. 47-76

LA CONCEPCIÓN SANTA RITA

Arenal, 18. Barquillo, 20.
Teléfono, 53-44 M. Teléfono, 53-25 M.

LABORES DE SEÑORA
SEDAS PARA JERSEYS Y MERCERIA

Gran Peletería Francesa

VILA Y COMPAÑIA S. en C.
PROVEEDORES DE LA REAL CASA

FOURKURES CONSERVACION
MANTEAUX DE PIELES
Carmen, núm. 4.—MADRID.—Tel. M. 33-93.



EL LENTE DE ORO

Arenal, 14.—Madrid

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

CEJALVO

CONDECORACIONES

Proveedor de la Real Casa y de los Ministerios

Cruz, 5 y 7. — MADRID

ETABLISSEMENTS MESTRE ET BLATGÉ

Articles pour Automobiles et tous les Sports.

Spécialités: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE

Cid, núm. 2. — MADRID — Telf.° S. 10-22.

HIJOS DE M. DE IGARTUA

FABRICACION de BRONCES
ARTISTICOS para IGLESIAS

MADRID.—Atocha, 65.—Teléfono M. 38-75
Fábrica: Luis Mitjans, 4. — Teléfono M. 10-34.

RAFAEL GARCIA

GRAN FABRICA DE CAMAS DORADAS
—MADRID—

Calle de la Cabeza, 34. Teléfono M. 9-51

MADAME RAGUETTE

ROBES ET MANTEAUX

Plaza de Santa Bárbara, 8. MADRID

Casa Jiménez - CABATRAVA, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA
VELOS y MANTILLAS ESPAÑOLAS
SIEMPRE NOVEDADES

Viuda de JOSÉ REQUENA

EL SIGLO XX

Fuencarral, núm. 6. — Madrid.

APARATOS PARA LUZ ELECTRICA VAJILLAS DE TODAS
LAS MARCAS—CRISTALERIA—LAVABOS Y OBJETOS
— PARA REGALOS

NICOLAS MARTIN

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las
Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza
y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza,
de Madrid.

Arenal, 14. Efectos para uniformes, sables
y espadas y condecoraciones

LONDON HOUSE

IMPERMEABLES—GABANES—PARAGUAS
BASTONES—CAMISAS—GUANTES—CORBATAS
CHALECOS

— TODO INGLÉS —

Preciados, 11. — MADRID

HIJOS DE LABOURDETTE

COMPROVERIAS DE GRAN LUJO — AUTOMOVIL-
LES DANIELS — AUTOMOVILES Y CAMIONES
ISOTTA FRASCINI

Miguel Angel, 31.—MADRID.—Teléfono J. - 723.

Acreditada CASA GARIN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS PARA
IGLESIA, FUNDADA EN 1820

Mayor, 33. — MADRID — Tel.° 34-17

Galiano

SASTRE DE SEÑORAS

Argensola, 15. MADRID

EUGENIO MENDIOLA

(Sucesor de Estolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38.
Teléfono 34-09. — MADRID.

JOSEFA

CASA ESPECIAL PARA TRAJES DE NIÑOS
Y LAYETTES

Cruz, 41.—MADRID

ANTIGUA Y UNICA

CASA "LA MARCA"

Carrocerías y carruajes de lujo.

Proveedor de SS. MM.

GENERAL MARTINEZ CAMPOS, NUM. 39

Fábrica de Plumas de LEONCIA RUIZ

PLUMEROS PARA MILITARES Y CORPORACIONES
LIMPIEZA Y TEÑIDO DE PLUMAS Y BOAS
ESPECIALIDAD EN EL TEÑIDO EN NEGRO

ABANICOS—BOLSILLOS—SOMBRILLAS—ESPRITS
Preciados, 13.—MADRID—Teléfono 25-31 M.

LA MUNDIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS

— DOMICILIO: —

MADRID || Alcalá, 53

Capital social. . . } 1.000.000 de pesetas suscripto.
505.000 pesetas desembolsado.

Autorizada por Reales órdenes 8 de
julio de 1909 y 22 de mayo de 1918.

Efectuados los depósitos necesarios
Seguros mutuos de vida. Superviven-
cia. Previsión y ahorro. Seguros de
accidentes ferroviarios.

Autorizado por la Comisaría general de Seguros

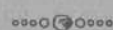
LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE - HOTEL DE 5 A 7 1/2

Casa APOLINAR

-- GRAN EXPOSICION DE MUEBLES --

Visítad esta casa antes de comprar.

INFANTAS, 1, duplicado.



TELEFONO 29-5

ALMA IBÉRICA

DIRECTOR

A. SOLÍS AVILA

EXTENSA INFORMACIÓN GRÁFICA

CRONICAS DE SOCIEDAD.—MODAS.—CINES.—SPORTS

PLANAS ARTÍSTICAS.—PASATIEMPOS

Apartado de correos 10.032. — Teléfono 17-32 J.

30 céntimos en España y América

FRANZEN

FOTÓGRAFO

Príncipe, 11.—Teléfono M.—835

CASA RAYO

ENCAJES NACIONALES Y EXTRANJEROS

CONFECCION DE ROPA BLANCA

Fábrica en Almagro

Despacho: Caballero de Gracia, 7 y 9

MADRID.—Teléfono 21-06 M.

FÉLIX TOCA

Bronces - Porcelanas - Abanicos - Sombrillas
Camas - Herrajes de lujo - Muebles - Arañas

MADRID

Nicolás María Rivero, 3 y 5.—Tel. M. 44-77

Decir Chocolates

MATIAS LOPEZ

es decir los mejores Chocolates del mundo

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedías, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico.

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida

PARA EL TOURISTA

TODO VIAJERO AFICIONADO
A CUESTIONES ARTISTICAS
ENCONTRARA UNA UTILIDAD
EXTRAORDINARIA Y UN VER-
DADERO DELEITE LEYENDO
LOS SIGUIENTES LIBROS:

El Monasterio de Piedra.

Por tierras de Avila.

Una visita a León.

Vistas de Segovia.

POR

LEON ROCH

De venta en las principales librerías

CASA JIMENEZ

Aparatos fotográficos, relo-
jes, Joyería y artículos para
regalo y viaje.

PRECIADOS, 58 Y 60

PRAST

FOTOGRAFIA ARTISTICA

Carrera de San Jerónimo, núm. 29

MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10, Príncipe, 10

MADRID

Teléfono 10-50 M.



INDUSTRIAL GRAFICA. Reyes, 21.—Madrid.



LA JOYA DE LA CASA
es el niño limpio, de cutis suave, blan-
co, fragante, merced al uso diario del
JABÓN HENO DE PRAVIA

Es jabón puro, de espuma ligera y abun-
dante e intenso y permanente perfume.

Pastilla, 1,50 en toda España. Perfumería Gal.-Madrid.